



Universitat de Lleida

**MULTICULTURALISMO EN ESTADOS UNIDOS: EL CASO DE LA
COMUNIDAD CHINA A PARTIR DE LA OBRA DE AMY TAN**

TRABAJO DE FIN DE MASTER PRESENTADO POR

CAROLINA DONCEL RINCÓN

BAJO LA SUPERVISIÓN DE

Dra. MARÍA ISABEL SANTAULARIA CAPDEVILA

Septiembre de 2015

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	4
INTRODUCCIÓN.....	5
1. EL NACIMIENTO DE UNA NACIÓN: ESTADOS UNIDOS COMO SOCIEDAD MULTICULTURAL.....	10
1.1 Estados Unidos: una sociedad multicultural.....	10
1.2. El <i>melting pot</i> en Estados Unidos.....	14
2. UN CUENTO CHINO: LA COMUNIDAD CHINA EN ESTADOS UNIDOS.....	21
2.1. Inmigración china en Estados Unidos.....	21
2.2. <i>Chinatown</i> s y <i>Chinks</i> : los chinos en Estados Unidos.....	27
3. UNA VENTANA HACIA EL OTRO: LA COMUNIDAD CHINA A PARTIR DE LA OBRA DE AMY TAN.....	34
3.1. Amy Tan.....	34
3.2. La comunidad china en Estados Unidos a través de tres obras de Amy Tan. 38	
3.2.1. Tradiciones de la cultura china.....	38
3.2.2. Relaciones entre las madres inmigrantes chinas y sus hijas nacidas en Estados Unidos.....	50
CONCLUSIÓN.....	63
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	68
A. Fuentes primarias.....	68
B. Fuentes secundarias.....	68
C. Webografía.....	69

AGRADECIMIENTOS

Primeramente, me gustaría agradecer a la Universidad de Lleida por haberme permitido pertenecer a esta importante institución y especialmente a la Oficina de Relaciones Internacionales por brindarme el apoyo para estudiar este máster.

Agradezco también a mi tutora de Trabajo Final de Máster, Dra. Isabel Santaularia por su asesoría y por permitirme recurrir a su capacidad y conocimiento científico en el desarrollo de este proyecto de investigación, sin lo cual no hubiera sido posible llegar a finalizarlo.

Igualmente, aprovecho para extender mi agradecimiento al coordinador del máster, Dr. Guzmán Mancho por su colaboración incondicional durante todo el período de estudios del máster. Asimismo, a todos los docentes que nos han brindado sus orientaciones y enseñanzas.

Finalmente y con especial cariño, quiero agradecer a mis padres por haberme forjado como la persona que soy hoy en día, ya que gracias a su ejemplo y su soporte he podido alcanzar mis metas, entre las que se incluye la consecución de este máster.

INTRODUCCIÓN

Actualmente, en la sociedad cada vez se está presentando más el fenómeno de la migración, cada vez más personas emigran de sus sitios de origen buscando mejores condiciones de vida en otros lugares con mayores oportunidades que pueden ser ciudades en su mismo país o países extranjeros. Esto crea ciudades y/o países integrados por sociedades que se componen de distintas culturas: sociedades multiculturales.

El multiculturalismo hace referencia a esta diversidad o pluralidad cultural que se presenta en un territorio. Sin embargo, su significado abarca mucho más que eso: Olivé (1999: citado en: Couder, 2009) expone que existen dos tipos de multiculturalismo: el multiculturalismo factual, que alude a la existencia de diversas culturas; y el multiculturalismo normativo, que se compone de modelos que incluyen concepciones acerca de las culturas, sus funciones, sus derechos y sus obligaciones así como las relaciones entre las culturas y los individuos y las relaciones entre las diversas culturas.

Según Hall (2000: citado en: Hall, 2010), el multiculturalismo se refiere a “las estrategias y políticas adoptadas para gobernar o administrar los problemas de la diversidad y la multiplicidad en las que se ven envueltas las sociedades multiculturales” (p. 11). Esto quiere decir que la sociedad multicultural debe estar provista de normas que regulen la convivencia entre culturas, ya que pueden llegar a presentarse conflictos entre éstas ocasionados por las diferencias que presentan. De esta manera, el multiculturalismo puede llegar a facilitar que se dé una integración entre los distintos grupos culturales.

Ante esto, surge la pregunta de cómo se puede llegar a lograr dicha integración, lo cual será motivo de análisis en la presente investigación. Para ello, se han explorado diferentes opciones con el fin de delimitar el tema y se ha seleccionado el caso de la comunidad china en Estados Unidos, puesto que se trata de una comunidad que ha inmigrado desde el siglo XIX a este país y pese a ello, todavía persiste un desconocimiento sobre su cultura por el resto de la población. A través de esta investigación se quiere indagar sobre si la comunidad china ha logrado integrarse en la sociedad estadounidense, o por el contrario, continúa permaneciendo excluida.

Por esta razón y con base en lo visto en las asignaturas Visualizando el Multiculturalismo y Comunicación Intercultural del Máster de Lenguas Aplicadas de la Universidad de Lleida, se realizará un análisis de tres obras literarias de Amy Tan, debido a que se trata de una escritora contemporánea china-estadounidense que aborda el tema de la comunidad china en EE.UU. a través de las historias y los conflictos que se presentan entre la primera generación de madres chinas que inmigró a EE.UU. y la segunda generación de hijas que nació en este país.

Con este propósito, se han establecido tres objetivos para esta investigación: presentar la sociedad estadounidense como una sociedad multicultural, formada a partir de movimientos migratorios de diferentes países que llevaron, por un lado, a la casi total aniquilación de la población autóctona, y, por otro lado, a la creación de una nueva nación que aspiraba llegar a la idea del *melting pot*: una nación formada por la unión de todas las partes (gentes de diferentes países); a partir del estudio de la comunidad china en Estados Unidos analizar hasta qué punto este objetivo se ha conseguido, ya que se trata de una sociedad literalmente multicultural pero en la que las diferentes comunidades minoritarias (hispanos, afro-estadounidenses, chinos, etc.) siguen viviendo en guetos separados; analizar tres obras de la autora Amy Tan como reflejo de cómo vive la comunidad china en Estados Unidos y los problemas y tensiones entre los chinos de las primeras generaciones y las nuevas generaciones, pero también como herramientas para llegar a un entendimiento más profundo de una comunidad que es totalmente desconocida.

Para la consecución de estos objetivos se llevará a cabo una metodología que combina los estudios culturales, la crítica postcolonial y el análisis textual. Los estudios culturales, según Grossberg, Nelson y Treichler (1992: citado en: Arroyave, 2014) son un campo interdisciplinar, transdisciplinar y a veces contradisciplinar, que actúa en medio de la tensión de sus mismas tendencias para acoger un concepto de cultura que sea amplio y antropológico y, a la vez, restringido y humanista. Los estudios culturales se han desarrollado a partir de los análisis de las sociedades industriales modernas y están constituidos por metodologías claramente interpretativas y valorativas y sostienen que todas las formas de producción cultural necesitan un estudio que avance en relación con otras actividades culturales y con estructuras históricas y sociales. De ese modo, los estudios culturales se han

comprometido con el estudio del inventario completo de las artes, creencias e instituciones de la sociedad, al igual que de sus actividades culturales.

Según Quirós (2008), el objetivo de los estudios culturales es definir el estudio de la cultura propia de la sociedad contemporánea como un terreno de análisis conceptualmente importante, pertinente y teóricamente fundado. En otras palabras, los estudios culturales son un campo de investigación interdisciplinario que se encarga de analizar los productos culturales —las manifestaciones sensibles de la cultura como la danza, literatura, música, cine, entre otros—, sus significados y el alcance que estos tienen en la sociedad contemporánea. Por esta razón, en la presente investigación se analizarán productos culturales literarios, que también cumplen la función de textos prescriptivos/informativos que inciden en la percepción del entorno; en este caso, esta metodología ayudará a entender el multiculturalismo y la percepción de la comunidad china en Estados Unidos tal como se reflejan en la literatura, más concretamente en la obra de Amy Tan.

Grossberg, Nelson y Treichler (1992) añaden que las categorías más utilizadas en la actividad actual de los estudios culturales son la historia de los estudios culturales, el género, la sexualidad, la nacionalidad y la identidad nacional, el colonialismo y el postcolonialismo, la raza y la etnicidad, la cultura popular y su audiencia, la ciencia y la ecología, las identidades políticas, la pedagogía, las políticas de la estética, las instituciones culturales, las políticas de la disciplina, el discurso y la textualidad, la historia y la cultura global en la edad postmoderna. De estas categorías, se ha seleccionado la crítica postcolonial para este proyecto.

Young (2010) señala que la crítica postcolonial se centra en los procesos de descolonización, particularmente desde la perspectiva de los que sufrieron sus efectos, quienes comienzan a realizar preguntas incómodas sobre la historia occidental y las presunciones implícitas de los conocimientos occidentales. Estos pensadores argumentan que ahora que el proceso de descolonización (por no llamarlo de dominación económica neocolonialista) ya ha tenido lugar, se tiene que dar una descolonización cultural.

Por su parte, Romero (2011) agrega que la teoría postcolonial, entendida como reflexión en torno a la realidad global que emerge de la experiencia del colonialismo, ensaya una revisión de algunas nociones clave de la tradición de pensamiento social de Occidente, como modernidad, o los mismos conceptos de

Europa y Occidente, por cuanto, según se ha argumentado, se apoyan en una historia de dominio y funcionan como aparato ideológico de legitimación antes que como conceptos útiles para dar cuenta de realidades complejas.

Esto quiere decir que ya no solo se deben tener en cuenta los productos culturales que siempre han imperado dentro del etnocentrismo occidental, sino que también se deben tener en cuenta a las culturas no-occidentales y permitirles contar su propia historia con el fin de buscar ampliar el conocimiento y las interpretaciones de las comunidades de los países que fueron descolonizados o los que se salen de la órbita del hemisferio occidental. Por consiguiente, esta investigación se basará en la obra de Amy Tan, teniendo en cuenta de que se trata de una escritora china-estadounidense que está contando la historia de la comunidad china en EE.UU., lo que permite indagar en la percepción de la comunidad china en un contexto como es el estadounidense en el que el hombre blanco tiene un estatus superior y en el que las minorías étnicas se consideran inferiores y viven en situaciones de marginación.

Para llevar esto a cabo se realizará un análisis de contenido textual. Según Andréu (2002), el análisis de contenido

...es una técnica de interpretación de textos, ya sean escritos, grabados, pintados, filmados..., u otra forma diferente donde puedan existir toda clase de registros de datos, transcripción de entrevistas, discursos, protocolos de observación, documentos, videos... [E]l denominador común de todos estos materiales es su capacidad para albergar un contenido que leído e interpretado adecuadamente nos abre las puertas al conocimiento de diversos aspectos y fenómenos de la vida social (p. 2).

Asimismo, Piñuel (2002) establece que el análisis de contenido tiene como objetivo encontrar el sentido latente que procede de las prácticas sociales y cognitivas que instrumentalmente recurren a la comunicación con el fin de permitir la interacción que subyace a los actos comunicativos concretos y subtiende la superficie material del texto. De esta manera, el análisis del contenido textual permite interpretar los contenidos del texto para develar el mensaje que contiene. Esta modalidad se inscribe dentro de la investigación cualitativa, ya que ésta busca “explorar las relaciones sociales y describir la realidad tal como la experimentan los correspondientes” (Peña, s.f., p. 18), lo que facilitará ahondar en una descripción más detallada del tema y lograr una mejor comprensión. En este proyecto, se analizarán tres obras de Amy Tan para observar cómo estos textos ayudan a entender el caso de la comunidad china en Estados Unidos.

Con este propósito, la presente investigación se organizará de la siguiente manera: en primer lugar, se explicará la historia de la inmigración en Estados Unidos y se mostrará cómo esta nación está conformada por personas de diferentes orígenes y las razones por las que inmigraron allí; después, se describirá el ideal del *melting pot* que se quería establecer en EE.UU. como una sociedad en que todas las diferentes culturas se integraran pero cómo estas premisas no llegan a cumplirse; más adelante, se centrará en la historia de la inmigración china en territorio estadounidense contando cómo ha sido su proceso de llegada y de convivencia en este país y cómo los chinos se han establecido en los *Chinatowns* como forma de resistencia y protección para su propia comunidad. Posteriormente, se realizará una breve descripción de la vida de Amy Tan y de las novelas en las que se basará este trabajo para continuar con el análisis de contenido textual que permitirá explorar el caso de la comunidad china en EE.UU. Finalmente, se expondrán las conclusiones que se deriven de la investigación.

1. EL NACIMIENTO DE UNA NACIÓN: ESTADOS UNIDOS COMO SOCIEDAD MULTICULTURAL

1.1 Estados Unidos: una sociedad multicultural

Estados Unidos desde sus orígenes ha recibido la emigración de millones de hombres y mujeres de todo el mundo, por lo que se ha conformado una sociedad multicultural, entendida a nivel literal como una sociedad formada por gentes de diferentes naciones, etnias y culturas. Los primeros inmigrantes que se establecieron en lo que hoy es Estados Unidos eran los antiguos antepasados de los nativos americanos modernos, quienes llegaron aproximadamente hace trece mil años procedentes de Asia a través de un puente de tierra en el Estrecho de Bering.

Lo que impulsó a estos primeros habitantes a establecerse en un nuevo territorio fue la búsqueda de unas mejores condiciones de vida, que sería la misma razón que atraería a los demás inmigrantes. Desde entonces, ha habido cuatro grandes y fácilmente reconocibles ondas modernas de inmigración en los Estados Unidos:

Immigrants have entered the United States in different economic, political, and social climates and under different laws and policies; consequently immigration has varied considerably in magnitude, composition, and means. Scholars (see Martin & Midgley, 2003) have argued that these various factors combined to create four major waves of immigration: the first three were each marked by a peak followed by a trough. The fourth wave began in the mid-1970s and still continues (Preissle & Rong, 2009, p. 3).

Primera ola de inmigración:

La primera ola se llevó a cabo durante 1609 a 1775 cuando comenzaron a llegar los primeros colonos europeos, los cuales provenían principalmente de Inglaterra y el norte de Europa y quienes llegaron para huir de la persecución religiosa y/o buscando mejores posibilidades económicas. En esta primera gran inmigración entraron al territorio norteamericano alrededor de medio millón de personas.

The first wave of immigrants, mostly English, arrived before entries began to be recorded in 1820. A mixture of religious, political, and economic factors motivated the migration of the English, Scots and Irish, Germans, and other Europeans. ... These early immigrants

took big risks to cross the Atlantic. Starvation, disease, and shipwrecks probably killed more than 10 percent of those who set sail for America (Martin & Midgley, 2006, p. 9).

Muchos de estos recién llegados no podían costear el valor del viaje, por lo que tuvieron que comprometerse a trabajar de cuatro a siete años al llegar al nuevo continente para poder cubrir los costos del pasaje transatlántico. Durante este período, también llegaron los primeros africanos que fueron llevados como esclavos y utilizados como sirvientes o trabajadores manuales en las plantaciones agrícolas.

En el comienzo del siglo XVIII, las colonias norteamericanas de Gran Bretaña habían aumentado a 250.000 habitantes, entre los cuales disminuyeron los ingleses y aumentaron los irlandeses, escoceses y alemanes. Para la época de la revolución americana en 1775, la población se había incrementado a 450.000. El principal puerto de entrada de esta época fue Filadelfia.

Segunda ola de inmigración:

Después de la primera ola, hubo un período de relativa calma hasta 1820 cuando comenzaron a arribar inmigrantes nuevamente. Estos ingresaron principalmente a través de Nueva York, en lugar de Filadelfia como en el pasado. En 1855, en el sur de Manhattan se abrió la primera estación de inmigración del país. La mayoría de la población que ingresó en estos años provenía de Irlanda y Alemania.

Between 1820 and 1840, more than 750,000 German, British, and Irish immigrants arrived; another 4.3 million came from those countries during the next 20 years About 40 percent of these second-wave immigrants were from Ireland, escaping poverty and famine (Martin & Midgley, 2006, p. 9).

Estos nuevos inmigrantes venían desesperados huyendo de Europa, ya que después de la revolución industrial muchos artesanos y agricultores se habían quedado sin trabajo. Además, en Irlanda se había dado la hambruna de la patata y no había qué comer. Por esta razón, los irlandeses permanecieron cerca de la costa este, puesto que no tenían recursos para viajar al interior, a diferencia de los alemanes que sí contaban con dinero y pudieron proseguir hacia el interior y además comprar fincas en el Medio Oeste.

A mediados del siglo XIX, se descubrió oro en California y se comenzó la construcción del ferrocarril. Estos hechos alentaron la inmigración de la comunidad china hacia el oeste estadounidense, especialmente de hombres solteros que venían

a hacer fortuna. Los inmigrantes chinos ingresaron mayoritariamente por el puerto de San Francisco.

Esto no fue visto con buenos ojos por los estadounidenses y suscitó temores por la competencia laboral y las diferencias religiosas y culturales, lo cual llevó a que se exigieran leyes para reducir la inmigración, sobre todo la asiática. Debido a esa postura, se promulgó la Ley de Exclusión China por el Congreso, lo cual impedía que los chinos pudieran ingresar a Estados Unidos.

Esta segunda ola terminó en 1870 debido a que el país entró en una depresión económica mientras que otros países europeos volvían a prosperar nuevamente. Estas circunstancias, combinadas con la legislación restrictiva hacia la inmigración, llevaron a que se redujera el interés por ingresar a territorio norteamericano.

Tercera ola de inmigración:

Esta tercera ola se desarrolló de 1881 a 1920. En la década de 1880, las compañías de ferrocarriles necesitaban trabajadores, por lo que contrataron agentes para que reclutaran inmigrantes a través del Atlántico que fueran a trabajar a Estados Unidos. Además, los viajes en barco habían bajado de precio, por lo que ya no era tan difícil acceder a un pasaje transoceánico para los europeos.

During the third wave, more than 20 million southern and eastern European immigrants arrived. Most moved to cities in the eastern and midwestern states; more than one-half of the workers in New York, Chicago, and Detroit were immigrants in 1910. Several hundred thousand Chinese, Japanese, and other Asian laborers settled in the western states, most beginning their American journeys as farm workers (Martin & Midgley, 2006, p. 9).

Pese a que en este período volvieron a llegar inmigrantes procedentes de Asia, continuaron las leyes restrictivas que buscaban limitar el acceso de ciudadanos asiáticos a Estados Unidos. Por lo tanto, estos inmigrantes, como los de Europa del Sur, se encontraron con rechazo en territorio estadounidense, nuevamente promovido por las diferencias raciales, religiosas, culturales y políticas y también por la amenaza laboral.

Esto llevó a que se promulgaran nuevas leyes restrictivas para frenar la inmigración: una fue la Ley de Inmigración de 1917, en la que se exigió que los inmigrantes debían saber leer y escribir, lo cual dejaba fuera a buena parte de la

población. Además, esta misma ley formuló el *Asiatic Barred Zone* que buscaba mermar la inmigración asiática prohibiendo no solo la entrada de ciudadanos chinos a Estados Unidos sino también la de los procedentes de gran parte del continente de Asia y de las islas del Pacífico.

Aun así, la inmigración continuaba vigente, por lo que en 1921 se aprobó una nueva ley por parte del Congreso para delimitar un número máximo sobre la cantidad de inmigrantes que podían ingresar al país. A través de esta ley, también se impulsó que la mayoría de los inmigrantes provinieran del norte y el oeste de Europa, mientras que se buscó que llegaran pocas personas del oriente y del sur de Europa.

Tal como explican Preissle and Rong (2009), “The Great Depression and World War II further suppressed the immigration flow in the 1930s and 1940s” (p. 3). Esto ocasionó que descendiera la inmigración y promovió la emigración de estadounidenses: algunos emigraron dentro de su propio país buscando lugares con mejores oportunidades y otros se atrevieron a viajar al exterior teniendo como principal destino los países europeos.

Durante la Gran Depresión, algunos estadounidenses escogieron la Unión Soviética creyendo que allí encontrarían la prosperidad que no tenían en el momento en su país, pero se encontraron con que no eran bien recibidos. Para la época de la Segunda Guerra Mundial, muchos artistas estadounidenses escogieron Europa para emigrar y consolidar su carrera yendo mayoritariamente a países como Italia, Francia, Alemania e Inglaterra.

También durante esta época, en territorio estadounidense se promulgaron leyes más laxas con la inmigración, especialmente para los ciudadanos chinos debido a que era un país que era un aliado de guerra. Sin embargo, para este momento ya había acabado la tercera ola de inmigración.

Cuarta ola de inmigración:

Esta última ola de inmigración comenzó en 1965 debido al cambio que se presentó en la nueva Ley de Inmigración y Nacionalidad federal:

Instead of giving priority to immigrants based on their national origins, with preference to those from northern and Western Europe, the new system gave priority to people with U.S. relatives and to a small number of people with outstanding accomplishments or

special skills. These changes, coupled with prosperity in Europe, altered the composition of U.S. immigrants. During the 1970s, the first decade the law was in effect, fewer than 20 percent of U.S. immigrants were Europeans (Martin & Midgley, 2003, p.14).

Este nuevo sistema permitió que ingresaran 120.000 personas cada año desde Occidente y 170.000 personas desde Oriente. Sin embargo, en 1978 nuevamente cambió la modalidad y las dos cuotas se volvieron una sola cuota en la que podían ingresar 290.000 inmigrantes cada año de todo el mundo. En 1992, este número se incrementó a 700.000 y en 1995 volvió a bajar a 675.000. Dicho esto, no había un límite sobre el número de familiares que los ciudadanos estadounidenses podían ingresar, por lo que llegaron al país más personas de las permitidas.

Actualmente, en el siglo XXI la inmigración hacia Estados Unidos continúa y se estima que aproximadamente ingresa al país un millón de personas cada año. Además de esto, también llegan inmigrantes ilegales al país, de los cuales se estima que hay alrededor de 8,7 millones.

There are many similarities between immigration at the beginning of the 20th century at the start of the 21st. The number of immigrants arriving annually during the peak years — more than 1 million— is about the same, although the foreign-born accounted for more of the U.S. population in 1900 (15 percent) than in 2000 (11 percent), During both periods, the economy was undergoing fundamental restructuring, from agriculture to industry in the early years of the 20th century and from services to information at start of the 21st century. Both waves brought people from countries that had not previously sent large numbers of immigrants, raising questions about language, religion, and culture (Martin & Midgley, 2003, p.14).

1.2. El *melting pot* en Estados Unidos

Como se puede observar, Estados Unidos es un país de inmigrantes que ha recibido personas de todas partes del mundo, quienes han llegado con la esperanza de encontrar mejores condiciones de vida. Cada uno de estos inmigrantes ha llegado con su propia cultura y, sus propias creencias, por lo que en territorio norteamericano había demasiadas diferencias culturales. Esta diversidad llevó a que se buscara crear un *melting pot* (crisol de razas), un fenómeno que consiste en que una sociedad heterogénea va recogiendo elementos de las diferentes culturas que la conforman para crear una nueva cultura homogénea, en este caso, una cultura estadounidense unificada.

Garreta (2003) afirma que el *melting pot* como crisol de culturas producirá una cultura nueva y distinta a las que originalmente lo componían. Sin embargo, no se puede saber cuál será la contribución de cada grupo al resultado final o si influirá el tamaño, el poder o la ubicación estratégica de cada grupo minoritario. Según el modelo, son los primeros inmigrantes quienes van construyendo la nueva cultura, en la que después se van añadiendo paulatinamente los aportes de los demás flujos migratorios. El proceso concreto se inicia con esta fusión de culturas que conduce a la amalgama o asimilación matrimonial, lo que también implica una asimilación estructural (participación en asociaciones, instituciones y otros grupos primarios). De esta manera, se produce una asimilación a partir de las diferentes identidades étnicas que configurarán una nueva identidad.

La idea del *melting pot* tuvo su origen en los escritores Michael Guillaume Jean de Crèvecoeur, Ralph Waldo Emerson, Herman Melville e Israel Zangwill. Fuchs (1990) señala que Crèvecoeur mostró a los estadounidenses como una “casta promiscua” en la que se entremezclan ingleses, escoceses, irlandeses, franceses, holandeses, alemanes y suecos. Por su parte, Emerson indicó que la suma de estas diferentes nacionalidades europeas edificaría una nueva raza, religión y un nuevo estado. Además, Melville mencionó que la sangre estadounidense era como el Amazonas, ya que se componía de miles de corrientes nobles vertidas en una sola.

Pero fue Israel Zangwill quien más difundió este término, ya que siendo él un inglés de origen judío emigró a Estados Unidos convencido de que allí sería el refugio de los pobres y oprimidos de Europa. Él publicó la obra *The Melting Pot* en 1908, la cual tuvo un gran éxito.

El protagonista es un joven músico judío ruso inmigrante, cuyo sueño es componer una gran sinfonía “americana”, que exprese sus más profundos sentimientos acerca de los Estados Unidos como crisol elegido por Dios para que todas las divisiones y conflictos étnicos de la humanidad desaparezcan al “fundirse” todos en un solo grupo, símbolo de la fraternidad universal (Bajo Santos, 2007, p. 824).

Éste era el sueño de Zangwill y también la aspiración del *melting pot*: que postulaba que la convivencia de las distintas culturas en lugar de crear diferencias y rivalidades, podría llegar a originar una nueva comunidad ecléctica en la que se tomaran aspectos de todas las culturas y pudieran convivir en armonía. De esa

manera, se tiende a ver a Estados Unidos como la tierra de acogida de todos los inmigrantes y en la que se valora positivamente la mezcla de razas y culturas.

Sin embargo, esta ideología recibió críticas debido a que se cuestionaba si se tenía en cuenta a todas las culturas con sus diferentes valores y comportamientos para la consolidación de una nueva cultura común o en realidad, solo era un grupo o algunos pocos grupos los que terminaban dominando el proceso.

Como manifiesta Rodríguez (2001), Milton Gordon (1964, 1978) dio un paso más en la crítica al ideal del *melting pot*, ya que el tipo de asimilación que se estaba produciendo en la sociedad estadounidense era la anglo-conformidad, en la que los inmigrantes se veían obligados a elegir entre la conservación de la identidad y la cultura del propio grupo étnico o la incorporación a la sociedad norteamericana. Asimismo, Gordon tilda de idealista al *melting pot* por no dar una posibilidad real de que todos los grupos contribuyeran por igual a la mezcla final, sino que lo que en verdad se esperaba es que los no anglosajones fueran los que cambiaran y se ajustaran a las normas y valores del grupo dominante.

En el *melting pot* se incluían diferentes razas que adoptaban una serie de valores norteamericanos como son la democracia, el individualismo o el pluralismo, lo que daba como resultado un proceso de interacción social donde casi no había intervencionismo institucional. Retortillo et al. (2006) señalan que las instituciones debían procurar establecer un terreno de juego adecuado en el que las distintas razas, fundamentalmente blancas, pudieran interaccionar en un contexto marcado por los valores de la sociedad estadounidense.

De esta manera, el *melting pot* se aplicaba principalmente a los inmigrantes de razas blancas y adoptando la cultura anglosajona. No había fusión cultural de todas las razas, sino que había una transformación de los demás inmigrantes al fondo cultural anglosajón dominante y su aporte no fue significativo. Por esta razón, se habla más de “transmutación de la cultura de los grupos minoritarios. El *melting pot* parecía un ideal basado en la igualdad, pero en el fondo resultó una absorción del modelo anglosajón, con diferentes velocidades según los grupos étnicos” (Garreta, 2003, p. 72).

Por este motivo, los inmigrantes blancos, de origen protestante, pudieron adaptarse de manera fácil a la sociedad anglosajona, mientras que a aquellos de religión judía o católica les costó un poco más adaptarse por sus creencias

diferentes, aunque el color de su piel les ayudó. En cambio, los inmigrantes no blancos tuvieron muchas más dificultades para poder integrarse en la sociedad norteamericana. En gran parte, esto fue debido a las políticas migratorias que adoptó Estados Unidos en las que estimulaba la llegada de los europeos del norte y desalentaba la inmigración de los demás lugares.

Retortillo et al. (2006) expresan que se produjo una restricción de los flujos migratorios y de manera explícita se planteó que Estados Unidos no era capaz de absorber a todos los inmigrantes, por lo que desde los poderes políticos públicos se impulsó la entrada de algunos grupos de inmigrantes sobre otros, aduciendo a que estos tenían una potencial mayor capacidad de asimilación.

Los inmigrantes que obtuvieron muchas facilidades para entrar en territorio norteamericano y establecerse en buenas condiciones fueron aquellos que cumplían con el estándar del WASP (White Anglo-Saxon Protestant), es decir, aquellos de raza blanca, anglosajones preferentemente y de credo protestante (aunque a otras religiones no se les imponía la conversión, pero sí el respeto al protestantismo). De esta manera, los europeos fueron favorecidos, mientras que otras poblaciones (como la asiática, la africana o la latina) fueron excluidas como ocurrió con la segregación de la población negra procedente de África o el *Chinese Exclusion Act*.

Debido a las restricciones migratorias que se produjeron entre los años 20 y 60 en Estados Unidos, a mediados de esta última década se comenzó a resquebrajar el mito del *melting pot*. Además, los grupos minoritarios se rebelaron frente a este ideal, puesto que tomaron consciencia de que en realidad terminaban adoptando la cultura dominante y perdiendo la propia, y que también eran las comunidades más vulnerables de la sociedad.

A mediados de los años sesenta, estas filosofías de asimilación empezaron a revelarse como insuficientes, debido a la persistencia de diferencias muy significativas entre las distintas etnias (fracaso escolar, tipo de empleos, paro, altos niveles de delincuencia, etc.), tanto en los nuevos inmigrantes como en los de segunda o tercera generación. Entre otros factores, el fracaso de este modelo se puede explicar por la segmentación del mercado de trabajo, que creó una serie de empleos muy cualificados y otros sin cualificación alguna. La falta de puestos intermedios probablemente impidió el desarrollo profesional de las nuevas generaciones de inmigrantes (Retortillo et al., 2006, p. 129).

Esto ocasionó que se diera una aculturación incompleta, en la que los distintos grupos étnicos que conformaban la sociedad norteamericana

permanecieran diferenciados unos de otros. Como señalan Retortillo et al. (2006), algunos grupos lograron completar el ciclo de integración (y americanización), mientras que otros grupos siguieron rutas de movilidad descendentes y cayeron en un progresivo proceso de guetización, como ocurrió con las comunidades negras o asiáticas.

En 1965 con la nueva Ley de Inmigración y Nacionalidad federal, muchos asiáticos y latinoamericanos inmigraron a Estados Unidos, pero ellos no contaron con la misma capacidad de asimilación como la que tuvieron los europeos. Los grupos étnicos no blancos empezaron a reconocer su propia herencia y cultura, por lo que la sociedad norteamericana dejó de considerarse como una estructura homogénea.

De esta forma, el *melting pot* fracasó como modelo de integración, ya que tenía una limitación debido a que ciertos grupos étnicos debían abandonar y sacrificar su cultura e identidad propia para generar una nueva identidad cultural nacional. Como manifiestan Ruiz y Blanco (1994, citado en: Garreta, 2003) el mantenimiento de la discriminación, la escasa movilidad social de determinados grupos étnicos y el incremento de la consciencia de los derechos de los pueblos a conservar su propia identidad contribuyeron a derrotar este paradigma y a que surgiera uno nuevo: el pluralismo cultural, en el que se tiene en cuenta a todas las culturas con sus características propias.

Torres Gonzáles (2002) señala que el pluralismo cultural fue un proyecto político-cultural que se constituyó contrario a la asimilación y al *melting pot*. No obstante, pese a que en el territorio estadounidense han coexistido una gran diversidad de culturas e idiomas, siguió prevaleciendo el dominio anglosajón. Durante los grandes flujos de inmigrantes que se dieron a lo largo del siglo XX, aumentaron las presiones para norteamericanizar y anglicanizar a las comunidades no anglo.

Las prácticas e instituciones pluralistas fueron restringidas o suprimidas a través de los organismos jurídico-políticos, por lo que las expresiones institucionales del pluralismo cultural de estas comunidades fueron muy limitadas. Además, también se redujeron debido al sentimiento nativista, xenofóbico y anti-inmigrante que se da en la sociedad estadounidense.

Esta ideología pluralista fue elaborada por varios intelectuales con profundas raíces democráticas que querían promover los derechos civiles de los grupos étnicos y culturales minoritarios y también buscaban promover la cultura e idioma de dichos grupos. Sin embargo, como Torres Gónzales (2002) igualmente afirma, lo que se presenta son unas instituciones políticas y económicas nacionales y una identificación y ciudadanía cívico-política “americana” común para todos los nacionales estadounidenses, así como un idioma común o *lingua franca*: el inglés.

Esto llevó a que se continuara con la predominancia anglodominante y que otras comunidades tuvieran una asimilación lingüística mucho más rápida, puesto que los descendientes de los inmigrantes utilizan el inglés como idioma principal, mientras tienen poco dominio, o ninguno, del idioma materno. No obstante, es pertinente aclarar que pese a las presiones de norteamericanización y anglicanización y a que las comunidades no anglo han asimilado el inglés y éste predomina en las esferas de la vida pública y privada, siempre han estado presentes un buen número de variedades culturales y lingüísticas, incluyendo una diversidad de ingleses no estándar, aunque siempre subordinadas a la cultura e inglés estándar de la etnia dominante.

Además, otro fenómeno que se ha presentado y que no ha favorecido que la ideología del pluralismo cultural se implemente completamente ha sido la segregación y exclusión en que viven algunas comunidades, como es el caso de los guetos de de las comunidades afroamericanas, asiáticas e hispanas.

Los guetos se han formado principalmente por la falta de opciones de lugares para vivir que tienen las minorías, aunque los más afectados con esta situación siempre han sido los afroestadounidenses, quienes se han visto en la necesidad de establecerse en zonas situadas en las afueras de las ciudades. No obstante, aunque los guetos primordialmente se constituyen por las minorías, es pertinente resaltar que también existen guetos de personas blancas, con la diferencia de que estos se encuentran localizados más en las zonas rurales que en las urbanas.

There is a concentration of people of a particular race, and in the current use of the term in the United States, that concentration is of blacks. However, ghettos can contain people of other races as well, especially whites and Hispanics. There is also a concentration of poverty. The majority of the residents tend to have much lower incomes (Cortés, 2013, p. 963).

La pobreza es una de las características que suelen afectar a los habitantes de los guetos, quienes tienden a batallar también con situaciones como el aislamiento social, la discriminación, el hacinamiento, la delincuencia y el desempleo. Además, las condiciones en las que viven no suelen ser las mejores, puesto que las viviendas que habitan tienden a ser deficientes, no tienen un acceso óptimo a servicios de salud y educación, y las empresas como bancos o supermercados son limitadas.

Whitehead (2000) señala que todas estas características traen como consecuencia que los habitantes de los guetos experimenten desorganización social, deterioro ecológico y violencia en su territorio. Igualmente, hay una concentración de personas con baja educación y las oportunidades para superarse son limitadas.

Cortés (2013) afirma que esto puede conducir a que muchos residentes consideren que no hay salida para su estilo de vida, que sus posibilidades nunca mejorarán y a un sentimiento intenso de nihilismo, es decir, a un estado en que se percibe que no hay un propósito en la vida y que todo da igual. Por estas razones, se abandonan las restricciones morales y se cae en un círculo vicioso de malas prácticas.

Pese a todo esto, es oportuno mencionar que no todos perciben los guetos como algo negativo. Algunos afroestadounidenses identifican el gueto como el hogar en el que crecieron y en el que se manifiestan sus verdaderas raíces; o algunos asiáticos reconocen sus barrios como el lugar en que pudieron construir redes de cooperación y en los que pudieron desarrollar sus negocios.

También debe aclararse que aunque en los guetos suele proliferar la pobreza, esto no significa que todos sus residentes son pobres. Algunos han logrado mejorar su posición económica y han permanecido allí por decisión propia o porque no han encontrado otra zona a la que puedan trasladarse, dándose este fenómeno principalmente entre la comunidad afroestadounidense. Por su parte, la clase media de los asiáticos y los hispanos se ha ido a vivir a otros vecindarios, mientras que los barrios étnicos de estas poblaciones se han repoblado por los nuevos inmigrantes que continúan llegando a Estados Unidos.

2. UN CUENTO CHINO: LA COMUNIDAD CHINA EN ESTADOS UNIDOS

2.1. Inmigración china en Estados Unidos

A través del tiempo, la comunidad china ha migrado a distintas partes del planeta, lo que incluye a Estados Unidos (EE.UU.). Esta inmigración se inició a mediados del siglo XIX cuando un gran flujo migratorio de China llegó a la costa oeste norteamericana. Durante esta época, dicha inmigración se presentó debido a varias causas. Una de las más importantes fue el hecho de que había población china que estaba en situaciones de pobreza extrema, como ocurrió con las hambrunas que se presentaron en la provincia de Guangdong, al suroeste del país, lo que forzó a varios habitantes a buscar mejores condiciones económicas.

En ese período se generó un rumor sobre la *Gim San*, montaña de oro, en California, por lo que muchos chinos emigraron hacia EE.UU. con el objetivo de ganar dinero y regresar después a su país, aunque la realidad que encontraron allí fue muy diferente de la que esperaban. Pocos consiguieron hacer fortuna y la mayoría tuvo que batallar para poder sobrevivir.

Esta fiebre del oro trajo consigo un aumento de la demanda por las vías ferroviarias que conectaran a California y al noroeste del Pacífico. Debido a esto, se necesitó una gran cantidad de mano de obra barata, la cual fue suministrada por la comunidad china que se encontraba en situaciones de extrema necesidad.

Aunque para esta época tanto chinos como europeos estaban inmigrando a EE.UU., las características de ambas poblaciones eran diferentes. Ling (1912) menciona las principales diferencias entre las dos comunidades: por un lado, los europeos inmigraban a todas las partes del país, llegaban con el fin de enseñar, trabajar, comercializar, venían tanto hombres como mujeres de todas las edades, tenían el propósito de establecerse permanentemente, se volvieron ciudadanos estadounidenses y asimilaron su cultura, inmigraron a los lugares en que podían hacer mayor fortuna y, además, provenían de las clases más favorecidas.

Por su parte, los chinos se caracterizaban por lo opuesto: inmigraban solo a ciertas partes de EE.UU., llegaban principalmente como mano de obra barata (aunque posteriormente se dedicaron al comercio), venían solamente hombres jóvenes que tenían el propósito de regresar a su país, no se preocupaban por adquirir la ciudadanía estadounidense ni por asimilar su cultura, inmigraban a las

zonas en las que podían encontrar la mayor cantidad de parientes y amigos y provenían de las clases menos favorecidas.

Estas condiciones hicieron a la inmigración china bastante peculiar e influyó en que tuvieran roces con la población estadounidense a lo largo del tiempo, una situación que comenzó en el siglo XIX y que actualmente se sigue presentando. La historia de la inmigración china se compone de tres períodos principales:

Primera ola de inmigración:

La primera ola comenzó en 1840 cuando los chinos empezaron a llegar como mano de obra barata para la fiebre del oro y la construcción de los ferrocarriles. Llegaron en los barcos de vapor a San Francisco, ciudad en la que se fundó el primer *Chinatown*. La mayoría de los inmigrantes chinos eran hombres que estaban dispuestos a laborar por salarios más bajos que los de otros trabajadores y a soportar unas condiciones de trabajo arduas y peligrosas.

Durante esta época, algunos chinos, para ganarse la vida, comenzaron a vender comida y a realizar trabajos domésticos. Estas labores eran ejercidas por hombres debido a que pocas mujeres chinas se atrevieron a viajar a EE.UU. y la mayoría de las que lo hicieron se dedicaron al comercio sexual.

When gold was discovered in California in 1848, many poor people left China in hopes of striking it rich in America.

More than 20,000 Chinese came to California seeking gold. Many ended up working as laborers on the transcontinental railroad, which linked the east and west coasts of the United States. This first wave of Chinese immigrants also brought important farming techniques, mining and construction know-how, and a sense of teamwork and cooperation to their new home (Teitelbaum & Asher, 2005, p. 12).

Cuando se terminó de construir el ferrocarril y la fiebre del oro descendió, los inmigrantes chinos empezaron a ser vistos con otros ojos y ya no eran bienvenidos en territorio norteamericano. De esta manera, comenzaron a ser víctimas de discriminación, violencia y hostigamiento a nivel local y nacional.

Para la década de 1870 ya se empezaban a dar levantamientos en pueblos mineros como Gibsonville, La Porte y Rocklin en donde tomaron lugar matanzas, masacres, linchamientos e inclusive ataques a los *Chinatowns*, los cuales terminaron completamente quemados. Cuando finalizó la construcción del ferrocarril transcontinental, los 10,000 chinos que fueron empleados para su construcción

emigraron a las ciudades en busca de trabajo. Para ese entonces todo el país se encontraba en depresión económica y las plazas de trabajo eran escasas (Velásquez, 2006, p. 13).

Justamente, en esta época el país entró en depresión tras la Guerra Civil y los estadounidenses culparon a la comunidad china de sus problemas porque eran sus principales competidores en el mercado laboral. Para finales del siglo XIX, el sentimiento anti-chino se había esparcido por todo el país, por lo que los trabajadores norteamericanos comenzaron a presionar para que se legislara en contra de los inmigrantes chinos. Esto llevó a que en 1882 el Congreso de EE.UU. proclamara el *Chinese Exclusion Act*, el cual prohibía la entrada al país a los trabajadores chinos y a sus familias durante 10 años. Fue la primera vez que se legisló una ley en contra de un grupo étnico específico.

Como indica Lu (2007), el *Chinese Exclusion Act* contó con algunas excepciones como el hecho de permitir que los trabajadores chinos que se encontraban en Estados Unidos noventa días antes de que se proclamara la ley pudieran permanecer en el país, así como salir y volver a entrar. Sin embargo, para que esto fuera válido fueron obligados a obtener un certificado de identificación expedido en el puerto al momento de su salida. Asimismo, los comerciantes, profesores, estudiantes y viajeros estuvieron exentos de la exclusión, pero igualmente se les exigió que obtuvieran certificados que verificaran su estatus de exención.

Después de que esta ley se implementara, algunos chinos tuvieron que regresar a su país, por lo que la población china descendió y aquellos que permanecieron en EE.UU. se tuvieron que enfrentar a racismo y humillaciones. Los agentes de bienes raíces y los dueños de inmuebles ejercieron prácticas discriminatorias contra los chinos, por lo que estos se concentraron en los barrios chinos conocidos como *Chinatowns* principalmente en las ciudades de San Francisco, Nueva York y Seattle, en los que estaban con gente de su propia raza y cultura y se sentían más protegidos.

Segunda ola de inmigración:

La segunda ola se inició después del año 1943 cuando la ley de inmigración cambió y se derogó el *Chinese Exclusion Act* a través del *The Magnuson Act*,

propuesto por el representante estadounidense Warren G. Magnuson. A través de esta ley se permitió la inmigración china por primera vez desde 1882, así como también que la población masculina pudiera traer a sus mujeres desde China.

Esto se logró gracias a que, durante la Segunda Guerra Mundial, China se unió a las potencias aliadas, por lo que el presidente Franklin D. Roosevelt firmó la ley Magnuson. De esta manera, se esperaba que las relaciones entre EE.UU. y China se suavizaran y también se quería responder a la propaganda japonesa que resaltaba la discriminación que los chinos sufrían en el país norteamericano. Con esta ley, se creó una cuota anual que permitía a 105 inmigrantes chinos ingresar a territorio estadounidense. Además, en 1952 se firmó el *Walter-McCarran Act* que permitió que los inmigrantes chinos de la primera generación pudieran solicitar la ciudadanía estadounidense.

A second wave of a few thousand Chinese came to the United States after World War II. During the war, the United States, fearing that China might join forces with Japan, sought friendly relations with China and repealed the Exclusion Act, conceding to the Chinese a small immigration quota. After the war, when the communists took control of China, the United States government encouraged Chinese scientists and professionals and their families to immigrate to the United States (Uba, 2003, p. 4).

Esta segunda ola de inmigración china fue diferente a la primera, ya que esta vez llegaron hombres y mujeres que venían de todas partes de China y que hablaban mandarín, la lengua de la educación superior, por lo que eran egresados de las mejores universidades chinas e hijos de empresarios, médicos, abogados o gobernantes de China. Llegaban a EE.UU. con el propósito de realizar estudios de posgrado. Debido a esto, los chinos pudieron ocupar puestos en los campos que antes les habían sido negados como la medicina, los negocios corporativos y la política.

Sin embargo, aunque su educación y sus habilidades se necesitaban en su país natal, la mayoría de estudiantes chinos de esta época no pudieron comunicarse con sus familiares chinos quienes quedaron a la deriva del gobierno comunista. Estos jóvenes encontraron en EE.UU. atractivas ofertas de empleo, por lo que se terminaron quedando y se convirtieron en ciudadanos estadounidenses.

Tercera ola de inmigración:

Para mediados de la década de 1960 en China se dio la Revolución Cultural, que fue el movimiento que impulsó Mao Zedong con el objetivo de eliminar todos los residuos de la antigua cultura burguesa e impulsar el desarrollo marxista. Se inició en 1966 cuando Mao, junto con el apoyo de la Guardia Roja, formada por estudiantes de secundaria y universidad, se enfrentó a las élites de la sociedad con el fin de reconquistar el poder.

Ribera (2005) señala que para esa época, Mao se encontraba desplazado del poder debido al fracaso económico de su iniciativa “El Gran Salto Adelante”, por lo que buscaba una maniobra para recuperar su liderazgo en el Partido y en China. Para ello, Mao buscó apoyo de las masas para enfrentarse al aparato burocrático del Partido y acusó a la dirigencia estatal de convertirse en la nueva burguesía (atacó por igual a técnicos, ingenieros, intelectuales y funcionarios del partido). Mao seguía confiando en que las masas campesinas eran la clase principal y tenían que imponerse sobre los sectores urbanos, que en su opinión tendían a aburguesarse.

La Revolución Cultural trajo consigo una paralización del desarrollo tecnológico y educativo de la nación y también persecuciones contra la clase intelectual y dirigente del país, lo que acarrió que se produjeran detenciones masivas, miles de ejecuciones y terror psicológico en la población puesto que cualquiera podía ser considerado un enemigo de la revolución. Debido a esto, hubo una gran cantidad de víctimas y muchas personas querían huir del país.

Por esta razón, aquellas personas que pudieron hacerlo aprovecharon la nueva política de inmigración de los EE.UU. para escapar a ese país, ya que en 1965 se proclamó una nueva ley llamada *Immigration and Naturalization Act*, la cual abolió el sistema nacional de cuotas que se había implementado anteriormente y estableció una nueva modalidad que permitía que se trajeran a los miembros de las familias que estaban en el exterior y además quería atraer la mano de obra cualificada de otros países.

A third wave of Chinese immigrated to the United States after the 1965 Immigration Act (and the 1990 extension of that act), which gives priority to immigrants who have special skills (needed in the United States) or who are joining their families already in the United States. Under the current quota, having relatives who are citizens or residents of the United States improves an individual's chances to immigrate. Thus, with the third wave of Chinese immigration, either entire families have immigrated at once or one family

member has immigrated, has established himself or herself as a permanent U.S. resident or citizen, and then has sponsored other family members. The 1965 Immigration Act marked a radical change in U.S. immigration policy: Quotas were no longer based on race. Tens of thousands of Chinese have come to the United States every year since the 1965 Immigration Act became law (Uba, 2003, p. 4).

Esto ocasionó un aumento en la población china en EE.UU. Llegando casi a duplicarse en la siguiente década. Los nuevos inmigrantes ya no provenían de las provincias rurales de China como ocurrió en la primera ola, sino que provenían de zonas urbanas y tenían mejores condiciones económicas y mayores expectativas de movilidad social. Además, como Taiwan y Hong Kong poseían cuotas separadas de las asignadas a China, la inmigración se incrementó aun más. También fueron aceptados de mejor manera en la sociedad estadounidense, por lo que los nuevos inmigrantes chinos no se tuvieron que enfrentar con la exclusión que se presentaba en décadas pasadas.

The most recent wave of Chinese immigration took place during the 1980s and 1990s. The relationship between the United States and China, which had been tense, improved during that period. Trade and cultural exchanges led to easier movement between the two countries. A third wave of Chinese immigrants poured into the United States. For those reasons, many Chinese people came to America directly from mainland China. But others came from Hong Kong and Taiwan (Teitelbaum & Asher, 2005, p. 14).

Sin embargo, al mismo tiempo han llegado inmigrantes chinos ilegales, quienes se han asentado en las zonas urbanas y trabajan en los *Chinatowns* por bajos salarios y en labores menos cualificadas. Estas personas provienen de familias pobres y su objetivo es ganar dinero para enviar a sus parientes en China e ir reuniendo la cantidad necesaria para algún día regresar a su país, si es que logran conseguirlo. Se puede decir que esta clase de inmigrantes indocumentados se parece a aquellos que arribaban a EE.UU. en la primera ola.

La mayoría de ellos ingresa al país a través de agencias que los ayudan a encontrar alojamientos baratos y puestos de trabajo. Además, algunos tienen familiares o conocidos en EE.UU., lo que les ayuda a establecerse más fácilmente. Ante la situación de ilegalidad en que se encuentran, muchas veces estos inmigrantes chinos son víctimas de trata de personas quienes los traen a EE.UU. con el fin de explotarlos laboralmente o someterlos a actividades de prostitución.

Esto se realiza a través de mafias chinas que captan a personas en su país que quieren viajar a EE.UU., por lo que les suministran pasaportes falsos y los

acompañan en su viaje. Para ello, adquieren una alta deuda de dinero, la cual deben pagar al llegar a EE.UU.

Se puede observar que existe una clara diferencia entre las dos clases de inmigrantes chinos: pese a que provienen del mismo país, sus estilos de vida varían ostensiblemente. Mientras unos llegan a EE.UU. en buenas condiciones y en busca de nuevas oportunidades laborales, realizar estudios o brindar un mejor futuro a sus hijos, otros llegan en condiciones de ilegalidad y explotación laboral. De igual manera, la primera clase de inmigrantes chinos suele integrarse más fácilmente en la sociedad norteamericana, al contrario que la segunda que tiende a experimentar exclusión.

2.2. Chinatowns y Chinks: los chinos en Estados Unidos

Los *Chinatowns* son guetos o barrios delimitados en donde vive la comunidad china en países extranjeros. Se trata de una pequeña ciudad china dentro de otra gran urbe en la que residen. Según Simal (1996), los habitantes de los guetos se caracterizan por:

- compartir ciertas características culturales y físicas que los unen y definen internamente, distanciándolos del grupo dominante;
- estar excluidos o llegar a ser tratados de forma discriminatoria por pertenecer a otro subgrupo diferente al grupo mayoritario;
- poseer un fuerte sentimiento de comunidad, que se siente diferente respecto a la cultura dominante;
- existir dos principios que guían a estas comunidades: el etnocentrismo, sentirse orgulloso de su cultura, y la endogamia, la tendencia a casarse con miembros de la misma comunidad;
- la pertenencia a estos grupos no se elige, simplemente se nace en un gueto y se es miembro de esa comunidad.

Este tipo de particularidades se puede aplicar a cualquier tipo de gueto, como puede ser el chino, el cual es el grupo de inmigrantes que en las últimas décadas está creciendo más rápidamente en EE.UU., aun por encima de la comunidad hispana.

According to the 2010 Census, the Asian population grew faster than any other race group in the United States between 2000 and 2010. This was observed for the population who reported Asian alone (increased 43 percent), as well as for the population who reported Asian alone or in combination with another race (increased 46 percent). The Asian population continued to be concentrated in the West, and the Chinese population was the largest detailed Asian group (Hoeffel, Rastogi, Kim & Shahid, 2012, p. 1).

Los *Chinatowns* se encuentran a lo largo de todo el territorio norteamericano, aunque principalmente se localizan en las ciudades más grandes y en el oeste del país. Según Hoeffel et al. (2012) en el reporte "The Asian Population: 2010" del Censo de EE.UU. de 2010, los cinco estados en los que se encuentra el mayor porcentaje de población china son: California (36,2%), Nueva York (15,4%), Hawái (5%), Texas (4.6%) y Nueva Jersey (3.7%).

Esta clase de barrios se originó inicialmente en la costa oeste cuando los inmigrantes chinos comenzaron a llegar para trabajar en las minas de oro de California y en la construcción de los ferrocarriles. Al principio, eran igual que los asentamientos que establecían los inmigrantes europeos.

Sin embargo, con el paso del tiempo cuando los trabajadores estadounidenses empezaron a ver a los chinos como una amenaza que les quitaba sus puestos laborales, se originó un sentimiento anti-chino que derivó en ataques hacia la población de ese país, lo cual incluía palizas, incendios y asesinatos. Por esta razón, los inmigrantes chinos que pudieron, huyeron hacia el este y los que permanecieron en el oeste, tuvieron que refugiarse en los *Chinatowns* buscando seguridad.

The formation of the American Chinatown took place against the backdrop of such legal and political measures and Chinese American counter-strategies, and against the backdrop of the anti-Chinese movement and the 'driving-out' which forced Chinese laborers to leave mining towns and jobs in agriculture or railway construction and to move to the urban centers in acts of self-protection (Mayer, 2011, p. 5-6).

Cuando en 1882 se aprobó el *Chinese Exclusion Act*, esto trajo consigo una completa exclusión de los inmigrantes chinos en la sociedad estadounidense. Se les comenzó a ver como una civilización degradante y se les discriminó tanto en los puestos de trabajo como en los lugares de residencia, por lo que los chinos no pudieron encontrar un lugar donde vivir fuera de los *Chinatowns* y de la única manera que se pudieron emplear fue a través de negocios propios, sobretodo de restaurantes y lavanderías.

Even earlier, beginning with the Chinese immigration to California during the Gold Rush, towns and states on the West Coast had devised numerous laws to deprive Chinese of their livelihoods, to segregate them in schools and neighborhoods, and generally to make their lives in the United States so miserable that they would leave. But the Chinese Exclusion Act of 1882 raised anti-Chinese fervor to the level of federal policy. Congress endorsed exclusionists' arguments that American workers could not compete with Chinese and that Chinese were fundamentally different as a race, unable to assimilate and posing a danger to American institutions and culture. In passing the Exclusion Act, Congress rejected the spirit behind the 1868 Burlingame Treaty with China that declared a person had an "inherent and unalienable right to change his home and allegiance" (Salyer, 2006, p. 1-2).

Como consecuencia del *Chinese Exclusion Act*, los hombres chinos no pudieron llevarse a sus familias, que permanecían en China, por lo que los *Chinatowns* se componían principalmente de hombres, lo que hizo que la sociedad norteamericana los viera como una comunidad depravada en la que proliferaban las prostitutas, el juego y el opio. Había pánico sobre el crimen y la falta de saneamiento que se presentaba en estos barrios y se llegaron a crear comités para investigar la falta de moral en dichos asentamientos.

En cualquier caso, la única salida que tenían los inmigrantes chinos en esta época para poder sobrevivir en EE.UU. era a través de los *Chinatowns*: "In order to survive in a hostile society, Chinese immigrants voluntarily banded together and formed ethnic enclaves in which various systems of support, through schools, trade associations, political associations and dialect associations, were developed to help Chinese immigrants" (Ng, 1999, p. 160).

Todo este rechazo anti-chino desembocó en lo que se conoce como *yellow peril*, o peligro amarillo, una metáfora para denominar a los asiáticos —principalmente chinos y japoneses— y diferenciarlos de la raza occidental asignándoles cualidades negativas de crueldad, despotismo y de querer dominar el mundo. Como indica Kawai (2005), se considera que este término fue nombrado y popularizado por el Kaiser Wilhelm II en el siglo XIX. No obstante, su raíz se remonta a la amenaza medieval de Genghis Khan y la invasión mongola de Europa.

A finales del siglo XIX, el concepto *yellow peril* volvió a resurgir debido a la inmigración asiática en Occidente, lo que despertó el temor de que la raza amarilla se volviera una amenaza que pusiera en peligro la dominación de la raza blanca. En la sociedad estadounidense, se intensificó el sentimiento cuando los chinos

comenzaron a inmigrar en masa a este país debido a las marcadas diferencias culturales con esa civilización y también por la percepción de que, a causa de ellos, los hombres blancos se estaban quedando sin trabajo.

In the United States, the yellow peril signified the fear of Asian migration in the late 19th and early 20th centuries (Laffey, 2000). Asian immigrants' different bodies and cultures were perceived as a great threat—the yellow peril—to American identity as the country of the White race and Western civilization (Lee, 1999). ... Overlapped with the image of East Asia's large population size and the emergence of an Asian imperial power, the presence of "Oriental" faces in the United States evoked among White Americans an alarm that the yellow race might overtake the White nation by outnumbering and out-powering the White race (Kawai, 2005, p. 112).

El *yellow peril* sirvió de excusa en EE.UU. para justificar la exclusión a la que sometieron a la comunidad china y ni siquiera el descenso que se presentó en esta población después del *Chinese Exclusion Act* detuvo los estereotipos anti-chinos. Incluso se acuñó el término peyorativo *chinks* para referirse a los chinos y comúnmente utilizándolo como sinónimo de violencia. Toda esta clase de estereotipos fueron plasmados en la literatura de la época, en la que se mostraba a los chinos invadiendo EE.UU.

Sin embargo, a partir de la Segunda Guerra Mundial comenzó a cambiar la imagen que había sobre los chinos debido a que China se convirtió en un aliado contra Japón, por lo que se generó un sentimiento público a favor de ellos que repercutió en la reversión del *Chinese Exclusion Act* a través del *The Magnuson Act* en 1943.

Aunque esto no garantizó la aceptación inmediata de la comunidad china en la sociedad estadounidense, sí fue el inicio para que pudieran llegar a integrarse hasta que en 1965 se proclamó la ley *Immigration and Naturalization Act*, la cual abrió las puertas a la inmigración china. Desde esta época, se empezó a hablar del *Model Minority*, un término que tiende a ver a los asiáticos como personas inteligentes, dedicadas, trabajadoras y con familias estables.

According to Suzuki (1989), the change toward a more positive image of Asian Americans first became noticeable in the mid-1960s in the wake of nationwide urban riots and amid growing unrest among blacks and other minorities. The Model Minority myth highlights the success of the Asian minority group who were able to "overcome racism and 'made it' in American society through hard work, uncomplaining perseverance, and quiet accommodation" (Suzuki 1989). In short, the Model Minority image depicts Asians or

Asian Americans as being diligent, efficient and eager to sacrifice for the greater good, which leads to the success of their assimilation into the U.S. society (Kawai, 2005, p. 113).

A raíz de esto, la imagen de los *Chinatowns* también cambió y empezaron a ser vistos como vecindarios que servían de puerta de entrada para conocer la cultura y la historia china. Mayer (2011) describe que la fantasía de los *Chinatowns* continúa viva, pero que su realidad e imaginario están cambiando. Los barrios chinos tradicionales están desapareciendo y se están convirtiendo paulatinamente en parques temáticos y atracciones turísticas vacías.

La población china ha optado por establecerse en los suburbios o barrios residenciales, lejos de los centros de las ciudades, en donde los barrios chinos siguen existiendo pero se vuelven invisibles. Además, la comunidad china se ha ido asimilando con el paso del tiempo en la sociedad norteamericana, especialmente las generaciones más jóvenes, lo que ha modificado la naturaleza de estos asentamientos.

Hoy en día podemos hablar de una diferencia entre la primera generación y la segunda generación china, puesto que mientras la primera llegó a EE.UU. en busca de un mejor futuro y tuvo que superar las dificultades que se le presentaron, la segunda generación se compone de los hijos de la primera, quienes nacieron en territorio norteamericano en mejores condiciones y rodeados de la cultura estadounidense, la cual asimilaron mucho más fácilmente que sus padres, por lo que se crearon discrepancias con las primeras generaciones que traían consigo su propia cultura y querían transmitirla a sus hijos para poder preservarla.

There are numerous frictions and conflicts between second generation Chinese and their first generation parents. While first generation immigrants may acculturate, they are not as assimilated as their children, usually, and maintain ties to older traditions. If they continue to rely on Chinese-language television or radio programming, newspapers or entertainment, for instance, they are consuming different cultural products than second-generation Chinese who partake in mainstream American culture (Yu Danico, 2014, p. 800).

Hay otros aspectos que también contribuyen a abrir la brecha entre la primera y la segunda generación china como son que la segunda generación domina con fluidez el inglés, mientras que la primera puede que no haya terminado de aprenderlo; la segunda generación tiende a tener una mayor educación que la primera, logrando alcanzar estudios universitarios; la primera generación se rige más

por los conceptos tradicionales chinos por lo que los lazos familiares y la colectividad son muy importantes, mientras que la segunda se rige más por los conceptos culturales estadounidenses, lo que los lleva a ser más individualistas.

Estas características pueden traer conflictos personales en la segunda generación, cuyos miembros desean integrarse plenamente en la sociedad estadounidense, pero al mismo tiempo sienten en sus espaldas el legado de la cultura de sus padres. Chang (2003: citado en: Akiyama, 2008) señala que el motivo de las discrepancias entre la primera generación y sus hijos se debe, en gran parte, a las diferentes tasas de aculturación entre las dos generaciones, ya que, por un lado, los padres quieren conservar su lengua materna, los valores tradicionales, los estilos de vida y las prácticas de crianza procedentes de China; pero por otra parte, sus hijos absorben las creencias y los prácticas de la sociedad dominante mucho más fácilmente. Como indica Wei (2004, citado en: Akiyama, 2008):

The pressure of cultural clashes and ideological crises ... arise in the lives of recent immigrants and for those that are born in the United States. Being raised in one culture that values interdependence and social/group harmony, and then entering into an environment that values independence, competency, being opinionated and outspoken, can cause a severe psychological crisis. My assertion here is that the psychological distress is not caused by being insecurely attached but is the result of living in a paradigm of conflicting cultural values (p. 261-262).

Además, la segunda generación experimenta el síndrome del extranjero permanente, que consiste en que los chinos-estadounidenses son tratados como extranjeros sin importar cuánto tiempo llevan en EE.UU. o hace cuántas generaciones se han trasladado allí. La sociedad estadounidense sigue percibiendo que su verdadero hogar es China.

For second-generation Chinese Americans with little loyalty or emotional ties to China, this is especially insulting and frustrating. It conveys the idea that they will never really be accepted as Americans —that the difference between them and other Americans is more profound than any differences among other Americans (Yu Danico, 2014, p. 801).

Esto lleva a un proceso en el que la segunda generación china siente rechazo por sus orígenes étnicos en su infancia y adolescencia y solo hasta su adultez puede llegar a experimentar una reconciliación con la cultura de sus ancestros a partir de la creación de una nueva identidad china-estadounidense, en la cual se entremezclan aspectos tanto de la cultura estadounidense como de la cultura china.

Each of these steps may lead to conflicts with parents and other first-generation relatives as a rejection of Chinese culture in childhood may wound parents or earn disapproval, and the creation of Asian American identity that results from reclaiming Chinese identity is an identity distinctly different from that of their parents. This can also lead to the adult children's desire to convert the parents, to acculturate them to their conception of Chinese American identity (Yu Danico, 2014, p. 801).

De esta forma, la segunda generación chino-estadounidense ha respondido a los conflictos con sus padres, quienes quieren preservar su herencia étnica, y a la visión estadounidense que los sigue viendo como extranjeros. Por lo tanto, han desarrollado sus propios valores y comportamientos siendo así los constructores de su propia identidad bicultural.

3. UNA VENTANA HACIA EL OTRO: LA COMUNIDAD CHINA A PARTIR DE LA OBRA DE AMY TAN

La comunidad china que vive en Estados Unidos, pese a que está inmigrando allí desde el siglo XIX, aún sigue siendo desconocida por la mayoría de habitantes de este país, al igual que la mayoría de personas que no pertenecen a ésta. Por esa razón, la obra literaria de escritoras como Amy Tan, en su condición de china-estadounidense, juegan un papel importante en la divulgación y comprensión de la comunidad china y cómo ha sido su proceso de convivencia con la cultura estadounidense. Además, contribuye a dar una mirada a los conflictos que se presentan entre la primera generación de inmigrantes chinos y la segunda generación compuesta por sus hijos nacidos en EE.UU., ya que existe entre ellos una diferencia de cosmovisiones que la obra de Tan permite ahondar.

Con este propósito, en el presente capítulo primero se llevará a cabo una descripción de la biografía de Amy Tan que permita conocer el contexto que rodea la vida de la autora para poder entender mejor sus motivaciones. Y en segundo lugar, se desarrollará un análisis de tres obras literarias de Amy Tan desde el que se pueda llegar a explorar más ampliamente a la comunidad china que reside en EE.UU.

3.1. Amy Tan

Amy Tan nace en 1952 en Oakland, California. Es hija de John y Daisi Tan y tiene dos hermanos, Peter y John, siendo la hija del medio. Su padre era un ingeniero eléctrico y ministro de la Iglesia Baptista, quien huyó a Estados Unidos buscando escapar de las consecuencias de la Guerra Civil China; su madre era hija de una familia de clase alta en Shangai. Ambos inmigran de China a Estados Unidos en la década de 1940. Su familia vive en diferentes comunidades en el norte de California, antes de establecerse en Santa Clara.

Sus padres también le dan a Amy el nombre chino *An-mei*, que significa “bendición de América”. La llaman así debido a que tienen grandes esperanzas puestas en la bendición de su hija y esperan que algún día llegue a ser una neurocirujana o una famosa intérprete de piano. Sin embargo, Tan anhela convertirse en una escritora de ficción, contrario a los deseos de sus progenitores.

En su adolescencia, sufre mucho a causa de su herencia y apariencia asiática. Tanto ella como sus hermanos tienen roces con sus padres por el motivo de que quieren forjarlos con un carácter chino, pero ellos están más interesados en formar parte de la sociedad estadounidense. Desde que Tan cursa el tercer año de la primaria hasta su graduación de la secundaria, siempre es la única chica de China en su clase, lo que la hace sentirse frustrada, aislada y la lleva a experimentar un profundo rechazo por sus orígenes étnicos, hasta el punto de utilizar durante un tiempo una pinza de ropa en su nariz esperando lucir menos asiática y de alimentarse solo con comida norteamericana para intentar parecer más estadounidense.

Cuando tiene 15 años, en 1967, un hecho doloroso cambia su vida: su padre y su hermano mayor fallecen debido a tumores cerebrales. Después de esto, su madre toma la decisión de que no quiere permanecer en el lugar de la tragedia y se muda con sus dos hijos a Montreux, Suiza. Allí es donde Amy termina el colegio y se vuelve una adolescente aún más rebelde, por lo que vive en constante conflicto con su madre.

En 1969, la familia retorna a EE.UU. para vivir en San Francisco. Tan ingresa a estudiar en Linfield College, una universidad baptista ubicada en Oregon, la cual es seleccionada por su madre porque la considera un lugar seguro para que curse su carrera de medicina. Sin embargo, un año más tarde, Amy abandona sus estudios y sigue a su novio italo-estadounidense, Louis DeMattei a California. Allí, se inscribe en San Jose City College para estudiar inglés y lingüística. A causa de ello, su madre se enoja tanto que durante seis meses no se dirigen la palabra.

Tan recibe en esta misma universidad sus diplomas de licenciatura y máster. En 1974, se casa con su novio DeMattei, quien continúa siendo su compañero sentimental hasta la fecha. Más adelante, Amy ingresa al programa de doctorado de lingüística de la Universidad de California y después se cambia a la Universidad de Berkeley. Sin embargo, abandona el programa antes de terminarlo para tomar un trabajo como consultora del desarrollo del lenguaje en Alameda County Association for Retarded Citizens.

Posteriormente, a comienzos de la década de 1980, Tan comienza a ser trabajadora freelance de redacción de contenidos para empresas, llegando a tener mucho éxito en este campo. No obstante, ella sentía que esto no era suficiente y no

encontraba satisfacción personal. Había llegado a ser adicta al trabajo hasta el punto de laborar 90 horas por semana. Por estas razones, en 1985 Amy comienza a buscar un cambio en su vida, lo que la lleva a buscar otro tipo de escritura en el cual desempeñarse.

De esta manera, publica su primera historia corta “Endgame”, la cual se vende bien, lo que permite el lanzamiento de su segunda historia “Waiting Between the Trees”. Durante esta época en que comenzaba su carrera como escritora de ficción, su madre sufre un ataque cardíaco y Tan promete que si ella se recupera, le dedicará más tiempo para conocerla, la llevará de viaje a China y escribirá un libro sobre eso. Su madre logra sobrevivir y ella cumple su promesa.

En 1987, Amy viaja junto a su madre a China para conocer los orígenes de ella y además para que se reencuentre con tres hijas que había dejado allí 40 años atrás. Este viaje le revela una nueva perspectiva a Tan acerca de su pasado étnico y también sobre la relación conflictiva que siempre ha llevado con su madre. Gracias a esto, en 1989 se siente inspirada para escribir su primera novela *El Club de la Buena Estrella*, la cual pronto se convierte en un *bestseller* y debido a su éxito, es traducida a 17 idiomas, llega a ganar varios premios e incluso la historia es llevada al cine.

Su siguiente obra *La esposa del dios del fuego*, publicada en 1991, confirma su éxito y su habilidad para la escritura de ficción. Para este libro, Tan se basa en la vida real de su madre, quien alienta a su hija a contar su historia. Al año siguiente, Amy Tan publica un libro para niños *The Moon Lady*. Es el comienzo de su carrera literaria que después traería otras novelas como *Los cien sentidos secretos* (1995), *La hija del curandero* (2001), *En contra del destino* (2003), *Un lugar llamado nada* (2005), otro libro para niños *Sagwa*, *The Chinese Siamese Cat* (2008) y su más reciente éxito *El valle del asombro* (2013).

Todos los acontecimientos que han acaecido en la vida de Amy Tan han servido de inspiración en sus historias, las cuales se enfocan principalmente en mostrar cómo es la experiencia que han vivido los inmigrantes chinos en Estados Unidos, las vidas y las costumbres de las mujeres china-estadounidenses y los conflictos que se presentan entre las generaciones de madres e hijas debido a las diferencias en sus cosmovisiones. A partir de esto, la obra de Tan también explora temáticas como las relaciones familiares, la identidad, la memoria, el legado entre

generaciones, los secretos, las pasiones, la adaptación del individuo a su entorno, o la confrontación entre modernidad y tradición.

Las novelas de Amy Tan suelen utilizar el manejo del pasado y el presente por lo que recurre al uso de *flashbacks*, a la narración enmarcada (la inclusión de uno o varios relatos dentro de la narración principal) y al uso del misterio. También se puede observar que sus personajes son principalmente femeninos, quienes se destacan por una oposición a su pasado, bien sea porque quieren olvidarlo o porque sienten rechazo hacia sus orígenes. Como señala Wang (2014), es por medio de estas voces femeninas que Tan cuenta las historias en las que se mezclan la realidad y la leyenda, el pasado y el presente y los mundos de Estados Unidos y China. En la obra de Tan se construye una narración transespacial, transtemporal y transcultural.

De esta forma, a través de sus libros, Amy Tan permite explorar y conocer el choque de dos mundos que se da entre la cultura estadounidense y la cultura china, reflejado en las historias de las mujeres chinas que llegaron a EE.UU. para forjarse un mejor futuro y de las historias de sus hijas que se debaten entre sus orígenes étnicos y su adaptación en la sociedad norteamericana. Por esta razón, este capítulo del presente proyecto de investigación se basará en la obra de Amy Tan para analizar cómo ha sido la experiencia de las mujeres chinas en EE.UU. y así poder comprender de una mejor manera cuáles han sido las características de este fenómeno. Para ello, se han seleccionado tres novelas: *El Club de la Buena Estrella*, *La esposa del dios del fuego* y *La hija del curandero*.

El Club de la Buena Estrella cuenta la historia de cuatro mujeres chinas que emigraron a Estados Unidos y se establecieron en San Francisco. Allí, suelen reunirse para jugar *mah-jong*, conversar y comer *dim-sum*. El grupo que conforman lo autodenominan el Club de la Buena Estrella. En la obra se cuentan sus historias y las de sus hijas, quienes han nacido en territorio estadounidense, en una cultura totalmente distinta a la de sus madres.

La esposa del dios del fuego muestra a Winnie y a Helen, quienes durante más de 50 años han guardado profundos secretos al inmigrar a EE.UU. Sin embargo, cuando Helen cree que está a punto de morir, insta a Winnie para que le cuente toda la verdad a su hija Pearl. De esta manera, relata su historia, que

comienza en el Shangai de los años veinte hasta que en 1949 inmigra a EE.UU. Lo que Winnie no sabe es que su hija también tiene su propio secreto que deberá contarle.

La hija del curandero relata la historia de Luling, quien ya anciana, y viviendo en Estados Unidos, escribe sus memorias sobre lo que sucedió en su infancia y juventud en China. Se las entrega a su hija Ruth para que las lea y pueda conocer mejor sus orígenes. No obstante, puesto que ella ha nacido en territorio norteamericano y tiene como lengua primaria el inglés, no está en capacidad de entender el idioma chino. Por esa razón, manda traducir las memorias de su madre, las cuales revelan un pasado que esconde una verdad íntima que su madre nunca fue capaz de contarle. Gracias a esto, Ruth puede comprender mejor a Luling y mejorar su conflictiva relación.

3.2. La comunidad china en Estados Unidos a través de tres obras de Amy Tan

Con el fin de analizar las obras *El Club de la Buena Estrella*, *La esposa del dios del fuego* y *La hija del curandero*, la presente investigación se centrará en dos aspectos que se tratan en las novelas: las tradiciones de la cultura china y las relaciones entre madres e hijas y los conflictos que se ocasionan entre ellas debido a que las primeras quieren transmitir la cultura china a sus hijas, mientras que éstas han nacido y crecido en la cultura estadounidense. A través de este análisis, se espera conocer mejor la situación de la comunidad china en EE.UU.

3.2.1. Tradiciones de la cultura china

Amy Tan, como china-estadounidense, permite dar una mirada en sus novelas acerca de cuáles eran las tradiciones y/o características que prevalecían en la cultura china antes de la Revolución Cultural. En sus obras, se pueden observar cómo las madres, quienes fueron criadas con estas tradiciones, quieren conservarlas y transmitir las a sus hijas, pese a que se han establecido en territorio estadounidense.

De esta manera, en su libro *El Club de la Buena Estrella* se puede apreciar que en la cultura china es importante crear lazos de cooperación entre las personas con los que se puedan ayudar mutuamente. Esto se puede ver reflejado en el club

que conformaban las cuatro madres chinas, el cual recibía el nombre del título del libro: el Club de la Buena Estrella. Inicialmente fue conformado en Kweilin, China, por Suyuan, la madre de Jing-Mei y otras tres mujeres chinas, aunque ella fue la única que sobrevivió de este grupo.

Posteriormente, con otras tres amigas que también eran inmigrantes chinas en EE.UU., decidieron iniciar un nuevo Club de la Buena Estrella, con el fin de socializar, jugar *mah-jong* y comer *dim-sum*, y al mismo tiempo para compartir la cultura china entre ellas y apoyarse mutuamente. Era una manera de celebrar la vida y el triunfo sobre las adversidades. Como relataba Jing-Mei en la historia:

Así fue como mis padres conocieron a los Hsu, los Jong y los St. Clair. Mi madre percibió que las mujeres de estas familias también dejaron atrás tragedias inenarrables, en China, así como esperanzas que ni siquiera sabían empezar a expresar en su frágil inglés; o, por lo menos, mi madre reconoció el aturdimiento en el semblante de aquellas mujeres y vio con qué rapidez se movían los ojos cuando ella les explicaba su idea del Club de la Buena Estrella (Tan, 1990, p. 20).

Igualmente, en este libro se puede apreciar la importancia que tenía el honor, la obediencia, las obligaciones familiares y el cumplimiento de las promesas en la antigua China, incluso por encima de la satisfacción personal. Esto se puede ver en la historia de Lindo Jong, quien fue prometida como esposa de Tyan-Yu cuando solo tenía dos años y a la edad de 12 fue entregada a la familia de éste con el fin de que pudiera ser entrenada para su futura boda. Y aunque allí era tratada de manera servil, Lindo no se quejaba y se comportaba obedientemente para poder cumplir con la promesa que habían hecho sus padres y para dejar en alto el honor familiar, aunque eso implicara su infelicidad. Como señalaba la propia Lindo:

Aquel primer día, enfundada en mi mejor vestido acolchado, me puse a cortar verduras en la baja mesa de la cocina. No podía evitar el temblor de mis manos. Echaba en falta a mi familia y tenía una sensación extraña en el estómago, al saber que por fin me encontraba en el lugar al que pertenecía. Pero también estaba decidida a hacer honor a las palabras de mis padres, de modo que Huang Taitai jamás pudiera despreciar a mi madre. No le permitiría esa satisfacción (Tan, 1990, p. 63).

La importancia de estos valores familiares en la comunidad china se puede apreciar también en la historia de Waverly, la hija de Lindo, quien al convertirse en una campeona de ajedrez en EE.UU., fue adiestrada por su madre en la necesidad de la disciplina para lograr los propósitos, algo en lo que ella esperaba ser obedecida

y, además, se volvió motivo de orgullo para la familia. Por esta razón, cuando Waverly desafió a su madre y la desairó, se creó fricción entre ellas dos.

De ser necesario, para que una madre china obtuviera la obediencia de su hija, recurriría a contar historias acerca de los peligros que la acechaban. Es el caso de Lena, hija de Ying-Ying, quien de niña era constantemente advertida por su madre sobre los riesgos que corría si hablaba con extraños, ya que podían lastimarla, secuestrarla o violarla. Incluso Ying-Ying llegó a decirle a Lena que un mal hombre vivía en su sótano para evitar que fuera allí. Debido a esto, Lena creció llena de temores hacia los hombres.

Es igualmente trascendental el papel que tienen los hermanos mayores dentro de la familia china, puesto que en ellos recae el cuidado de sus hermanos menores. Es lo que sucede con Rose, hija de An-Mei, ya que tenía la responsabilidad de vigilar a sus hermanos menores, a lo que ella protestaba y no entendía por qué tenía que hacerlo. Rose señalaba que su madre le decía que “debía hacerlo, porque eran mis hermanos. Mis hermanas ya cuidaron de mí cuando era pequeña. De lo contrario, ¿cómo aprendería a tener responsabilidad? ¿Cómo apreciaría lo que mis padres hicieron por mí?” (Tan, 1990, p. 144).

Durante un paseo familiar, Rose tenía problemas controlando a su hermano más pequeño, Bing, quien quería ir a jugar al mar. Pese a que ella lo reprendió y le indicó que no debía alejarse de su lado, él no le hizo caso y en un momento en que Rose se distrajo, su hermano fue arrastrado por una ola y se ahogó. La tragedia devastó a la familia y los sentimientos de su madre solo la hicieron sentir más culpable.

Un elemento más que destaca Tan en su novela sobre las relaciones familiares es la tradición que se tenía en la antigua cultura china acerca de los matrimonios, los cuales eran arreglados desde que los hijos eran pequeños y al crecer no tenían ningún poder de decisión y debían seguir las indicaciones de sus padres. Esto se ve reflejado en la historia de Lindo, quien fue prometida por sus padres a la familia de un chico llamado Tyan-Yu cuando tenía dos años de edad y, debido a una crisis económica en su familia, tuvo que irse a vivir en la casa de él cuando solo tenía 12 años.

Además, Tan también hace una crítica a la situación de desventaja que tenían las mujeres en China frente a los hombres, puesto que la obligación de Lindo era

servir a su esposo Tyan-Yu y procurar que todas las tareas domésticas estuvieran realizadas. Igualmente, en la historia de An-Mei se puede ver cómo los hombres podían tener varias esposas y concubinas, mientras las mujeres ni siquiera podían escoger a su marido. E incluso si una mujer era violada por un hombre, eso la convertía en una mujer deshonrada y debía quedarse con ese mismo hombre para pasar a ser su concubina, puesto que nadie más la querría como esposa.

Es lo que le había sucedido a la madre de An-Mei, quien fue violada por Wu Tsing, pero debido a que la segunda esposa de este hombre inventó historias diciendo que An-Mei se había metido en su cama, fue ella la que quedó como una mujer desvergonzada. Como se narra en la historia: "...cuando Wu Tsing le pidió a tu madre que fuese su tercera concubina, para darle un hijo varón, ¿qué alternativa tenía ella? Ya estaba en un nivel tan bajo como el de una prostituta" (Tan, 1990, p. 276). Por tanto, no tuvo más opción que convertirse en la cuarta esposa de Wu Tsing, por lo que fue rechazada por su familia.

Estos elementos también pueden apreciarse en la novela *La esposa del dios del fuego*, cuando Amy Tan cuenta la historia de Winnie, a quien sus tías le pactaron un matrimonio con Wen Fu y aunque inicialmente ella quería casarse, pronto descubrió el verdadero carácter de su esposo: un hombre abusivo, controlador, malgastador, violento. Él llegó a darle muy malos tratos a Winnie, puesto que llegó a pegarle, a apuntarle con un arma, a violarla, a pegar a su propia hija y a no prestarle la debida atención cuando la niña requería atención médica, lo que desembocó en su muerte.

En una ocasión en que asistieron a un baile del ejército estadounidense, debido a que Winnie bailó una canción con un norteamericano, al llegar a casa su marido rompió en colera:

Aquella noche, con el cañón de un arma en la cabeza, Wen Fu me violó, diciéndome que había perdido los privilegios de una esposa y ahora solo tenía los deberes de una puta. Me obligó a hacer una cosa terrible tras otra. Me obligó a murmurarle mi agradecimiento y a suplicarle que me castigara más. Hice todo eso hasta que me volví insensible, hasta que reía y lloraba a la vez sin sentir nada (Tan, 1991, p. 344).

Abuso tras abuso fueron perpetrados sobre Winnie por parte de Wen Fu, lo que llevó a que finalmente ella huyera de su marido con ayuda de otras mujeres que se encontraban en una situación similar. Sin embargo, Winnie aguantó durante

varios años este calvario por el motivo de que se consideraba que el deber de una mujer era permanecer al lado de su esposo.

Se puede ver que existía una completa subordinación por parte de la mujer hacia el hombre, incluso si la mujer provenía de una familia adinerada y tenía educación. Es lo que acontece a la madre de Winnie, quien había sido una mujer de Shanghai criada de una manera moderna y quien tuvo el privilegio de asistir a una escuela misionera. Y pese a que ella deseaba casarse por amor, fue obligada a contraer matrimonio con otro hombre, el padre de Winnie, quien ya tenía cinco esposas. Ni siquiera haber sido educada bajo la influencia occidental, liberó a la madre de Winnie de las tradiciones chinas. El papel que se esperaba de la mujer fue el que relató Winnie acerca de cómo fue educada su tía vieja:

Se educó en una familia feudal, a la manera tradicional: nunca debería usar los ojos para leer, solo para coser; nunca debería usar los oídos para escuchar ideas, sino solo órdenes. Sus labios debían ser pequeños y no debía abrirlos, salvo para expresar apreciación o pedir aprobación (Tan, 1991, p. 111).

También era costumbre que en el momento del compromiso, la familia del novio ofreciera una suma de dinero, pero ésta era simbólica puesto que la familia de la novia debía devolverla el día de la boda y además debía ofrecer el mobiliario y los accesorios para el hogar de la nueva pareja. Igualmente, el padre de la novia debía proporcionar una dote que igualara a la ofrecida por el novio, aunque este dinero pertenecía exclusivamente a la novia, pero podía llegar a ser el único dinero que ella manejara en su vida. Fue lo que ocurrió en el caso de Winnie. El dinero que recibió de su padre fue el único al que tuvo acceso y el mobiliario y los accesorios que su familia le obsequiaron, fueron dilapidados por la familia de Wen Fu.

Otro aspecto que juega un papel importante en las tradiciones chinas es la creencia de que los objetos influyen en la suerte de las personas. De esta manera, se puede ver en el relato de la sección 3 de *El Club de la Buena Estrella* que una hija instaló un guardarropas con un espejo largo a los pies de su cama, lo cual era considerado por su madre china como un elemento de mala suerte. Debido a que su hija se negó a cambiarlo de lugar, su madre colocó otro espejo en la cabecera de la cama para que éste anulara el efecto del primer espejo. Esto permite apreciar la mirada tradicional de la madre frente a la visión moderna de la hija, lo cual es un punto crucial de la obra de Amy Tan.

También se puede observar durante la celebración de un Año Nuevo Chino en que Jing-Mei y su madre Suyuan compraron cangrejos para la cena, que al ir a sacarlos, un cangrejo perdió una pata, por lo que Suyuan indicó que esto era una mala señal en esa temporada. Aunque terminó comprándolo y lo cocinó, no pudo comerlo ni dejó que Jing-Mei lo hiciera debido a esta creencia.

Asimismo, durante otro Año Nuevo Chino, que se celebró cinco años antes de que Suyuan falleciera, le regaló a su hija un colgante de jade con una cadena de oro. Su madre le dijo que simbolizaba la importancia de la vida, pero Jing-Mei nunca estuvo segura de lo que esto quería decir y aunque al comienzo no le agradó mucho el presente, solo hasta después de la muerte de su madre comenzó a llevarlo a diario y llegó a comprender su verdadero significado. Como ella indicaba:

Pero últimamente pienso a menudo en la importancia de mi vida y me pregunto qué significa, porque mi madre murió hace tres meses, seis días antes de que yo cumpliera los treinta y seis, y ella era la única persona a la que podría habérselo preguntado, haberle pedido que me hablara de la importancia de mi vida, que me ayudara a comprender mi aflicción (Tan, 1990, p. 231).

Solo así, pudo Jing-Mei comprender que su madre le dio el colgante como un símbolo de su propia valía, y además quería indicarle la importancia de transmitir las tradiciones chinas de una generación a otra. Por eso, aunque Jing-Mei tenía una visión más moderna y estadounidense, al final le dio un significado al colgante y prestó atención a las formas y a los detalles que tenía porque estos siempre significan algo para los chinos.

En la novela *La esposa del dios del fuego*, también se pueden observar ejemplos de este mismo componente: es el caso de Winnie, quien teniendo nueve meses de embarazo le gustaba tejer mantitas o suéteres para su bebé. Un día que se encontraba cosiendo, sintió que el bebé le daba patadas y, al mismo tiempo, las tijeras se le deslizaron de la mano y quedaron con las puntas clavadas en el suelo. Al instante, Winnie sintió que su hija dejaba de moverse.

Esto hizo que recordara lo que su tía vieja una vez le había dicho acerca de que las tijeras caídas traían mala suerte. Por eso, las mandó a tirar al lago, pero su bebé no volvió a moverse. Cuando fue al hospital, le confirmaron su fallecimiento. A causa de esto, Winnie relacionó la pérdida de su hija con ese incidente. Se culpó por haber dejado caer las tijeras y durante mucho tiempo no volvió a utilizar ninguna ni tampoco volvió a coser.

Después de más de cien días, Winnie decidió que iba a retomar la costura, para lo que necesitaba unas nuevas tijeras. Por esa razón, fue hasta Yunnan para comprarlas, ya que decían que allí vendían las más fuertes y afiladas. Cuando encontró a la vendedora, probó las tijeras y tras regatear el precio, procedió a comprarlas. Como Winnie relataba:

Me incline para coger aquellas tijeras maravillosas. Me estaba felicitando por mi habilidad para regatear cuando se me cayó el monedero y golpeó en el ángulo de la endeble mesa. De repente, el extremo de la mesa se alzó, a continuación se vino abajo ¡y cuarenta pares de tijeras cayeron al suelo!

Me quedé mirándolas, sus picos de ave abiertos y toda aquella mala suerte saliendo por ellos (Tan, 1991, p. 273).

Ante esto, Winnie salió corriendo aterrorizada y preocupada por lo malo que pudiera suceder en su vida. Al regresar a su casa, la esperaba una mala noticia: su esposo Wen Fu había sufrido un accidente y había quedado muy malherido. Debido a esto, nuevamente Winnie volvió a relacionar lo ocurrido con la caída de las tijeras. Por esa razón, cuando le contó el incidente a su hija le aclaró que no solo eran supersticiones, sino que realmente traía mala suerte.

Así mismo, en la antigua cultura china se consideraba que, al igual que los objetos, los lugares también podían influir en el destino. Por eso, cuando Winnie y Wen Fu se mudaron a una nueva casa en Kuming, Winnie no pudo estar tranquila porque las habitaciones que les habían asignado estaban orientadas en una dirección que traía mala suerte. Puesto que la única manera de ubicarse en la dirección correcta, habría sido empujando la cama contra el armario y bloqueando la puerta, era imposible arreglar el *impasse*. En consecuencia, al cabo de pocas semanas se le presentó la oportunidad a Winnie de cambiar las habitaciones y no dudó en hacerlo aunque tuviera que pagar dinero de su propio bolsillo para la renta, pero prefería eso a seguir alojándose en un lugar que podría traerle malos augurios.

Relacionado con lo que puede suceder en el futuro, en la comunidad china también se tenía la creencia de que había personas que podían predecir el porvenir. Esto se puede observar nuevamente en la novela *La esposa del dios del fuego*, cuando Winnie de joven con su prima Cacahuete consultaron a una adivina para que les leyera el futuro. Por una buena suma de dinero, Cacahuete compró una adivinación de la suerte que le dijo que ese año se casaría con un buen hombre y tendría muchos hijos. Sin embargo, como se trataba de un hombre de la misma

ciudad y Cacahuete quería a una persona de otro lugar, la adivina le ofreció cambiar su suerte por una suma de dinero adicional.

De esta manera, le aseguró que ahora su marido sería de un lugar lejano y sería muy rica. Por otro lado, a Winnie le auguró que por motivo de un lunar que tenía entre la ceja y el ojo, su destino podría no ser tan bueno, pero que una vez más ella podría arreglarlo por otra suma de dinero. El problema es que Winnie no contaba con esa cantidad, por lo que se quedó sin poder cambiar su futuro. Debido a esto, Winnie relacionó que hubiera terminado casándose con Wen Fu, quien le dio mala vida, contrario a su prima que efectivamente se casó con un hombre rico de Shanghai. Como Winnie le expresaba a su hija cuando le estaba contando estos hechos:

No, no es que sea supersticiosa. Solo digo que es así como sucedió. ¿Y cómo puedes decir que la suerte y la casualidad son lo mismo? La casualidad es el primer paso que das, la suerte es lo que viene después. Esa casualidad tuya no tiene ningún sentido, no es más que una excusa para no culparte. Si no pruebas fortuna, otra persona te dará su suerte. Y si obtienes mala suerte, entonces necesitas probar de nuevo fortuna para que lo malo se convierta en bueno. Todo esta conectado, naturalmente (Tan, 1991, p. 135).

Así intentaba Winnie explicarle a su hija sus creencias sobre cómo influye la fortuna en la vida de las personas y que no se trata simplemente de hechos que ocurrían al azar, como suele considerarse en el mundo occidental. Estas creencias se pueden apreciar nuevamente en la vida de Winnie, cuando, ya estando casada con Wen Fu, se había hecho amiga de Gan y él le contó acerca de un fantasma que había visto una noche, el cual le había pronosticado su futuro: nueve destinos malos le esperaban a Gan y el último sería su muerte. Todo esto ocurriría antes de que llegara el próximo año del Tigre.

Gan estaba preocupado porque ocho de estos destinos ya se habían cumplido y solo faltaban cuatro meses para el nuevo año del Tigre. Winnie intentó consolarlo y convencerlo de que solo era una pesadilla, cuando en su interior realmente se encontraba asustada por la suerte de Gan, quien efectivamente murió antes de que se celebrara el Año Nuevo Chino. Y aunque Winnie asumió el hecho como la confirmación de lo que el fantasma había augurado, en realidad se terminó equivocando acerca de cómo moriría, puesto que había dicho que sería de manera rápida e indolora. Pero contrario a esto, Gan tuvo una muerte lenta y muy dolorosa.

Para Winnie esto significaba que el fantasma había mentido a propósito y que el noveno destino que le aguardaba a Gan antes de morir era conocerla a ella.

Igualmente, en la novela *La hija del Curandero* se pueden observar ejemplos de cómo la comunidad china consideraba que se podía consultar el futuro, lo cual podía darse a través de la comunicación con los muertos como es el caso de Ruth, a quien su madre LuLing la hacía comunicarse con su difunta abuela Tita Querida a través de una caja de arena en la que Ruth sostenía un palillo, con el que iba trazando respuestas en la arena a las preguntas que su madre iba formulando. Aunque ella nunca supo si realmente el fantasma de su abuela guiaba sus respuestas o era ella misma quien se las inventaba, al final del libro se puede ver que las consultas que su madre hacía a Tita Querida sobre las acciones de la bolsa funcionaron y LuLing terminó ganando una considerable suma de dinero por ello.

Otro elemento importante en la cultura china son las leyendas, las cuales conforman la mitología china y cuentan la historia de los dioses y de cómo funciona el mundo. En el libro *El Club de la Buena Estrella* se cuenta la historia de la Dama de la Luna, que es la diosa de la luna quien siempre está acompañada de un conejo y mira desde la lejanía a los seres humanos en la Tierra. En la historia se ve cómo Ying-Ying observaba la interpretación teatral de la vida de la Dama de la Luna, quien relataba que:

— Mi sino y mi penitencia —se lamentó, pasando sus largos dedos entre las hebras del cabello— es vivir aquí en la luna, mientras mi esposo vive en el sol. Por ello cada día y cada noche seguimos nuestros caminos sin vernos jamás, excepto en esta única noche, la noche de la luna a mediados del otoño (Tan, 1990, p. 94).

Justamente, es en esta fecha, la noche de mediados del otoño, cuando la comunidad china celebra el Festival de la Luna en honor a la Dama de la Luna. Es la noche en que Ying-Ying presenció esta interpretación y en que las personas podían pedir un deseo secreto a la diosa de la luna. En esta fiesta, la gente suele reunirse para contemplar la luna, comer pasteles de luna, expresar los mejores deseos y recordar a los familiares. En la novela *La hija del curandero* nuevamente se nombra esta celebración y se puede ver que se sigue celebrando en la actualidad, incluso por la comunidad china que se encuentra en Estados Unidos. Es así como Ruth junto con su madre LuLing y sus demás familiares acudieron a un restaurante chino para conmemorar esta festividad. Como Ruth expresaba:

Era la celebración china de Acción de Gracias, la reunión en la que ella desempeñaría el papel de anfitriona por primera vez. La había organizado con celo, pensando en lo que debería significar la familia; y no solo los parientes consanguíneos, sino también aquellos que estaban unidos por el pasado y que permanecerían juntos a lo largo de los años, personas que estaba agradecida de tener en su vida. Quería dar las gracias a todos los participantes por contribuir a su sentimiento de familia (Tan, 2001, p. 106).

A partir de esto, se puede evidenciar que se trata de una fiesta muy importante para la comunidad china, en la que se resalta el valor de la familia y se le desea prosperidad. Otra leyenda china que relata Amy Tan en su obra *La esposa del dios del fuego* es la historia del dios del fuego, la cual fue contada por Winnie a sus nietas: comienza con un rico granjero llamado Zhan, quien tenía todo cuanto pudiera desear, incluyendo a Guo, su diligente esposa. Pero esto no fue suficiente para Zhan, quien se consiguió otra mujer que era egoísta y despilfarradora. Esta mujer echó de la casa a su primera esposa y Zhan no hizo nada para impedirlo. Cuando su fortuna se acabó, su nueva mujer también se fue con otro hombre.

Por esta razón, Zhan se convirtió en un pordiosero que iba de casa en casa pidiendo migajas. Un día en que perdió el conocimiento fue llevado a una casa en que la señora del hogar era muy benévola y daba de comer al desamparado. Cuando Zhan preguntó quién era esa mujer para agradecerle, resultó que se trataba de su primera esposa Guo. Al enterarse, la vergüenza se apoderó de él y buscó dónde esconderse, pero al no encontrar ningún lugar, decidió meterse en la chimenea y fue consumido por las llamas. Al llegar al cielo, el Emperador de Jade escuchó su historia y debido a que Zhan había tenido el valor de reconocer su error, fue nombrado el dios del fuego, que se encargaría de vigilar quién tenía buenos o malos hábitos y una vez al año, siete días antes del Año Nuevo Chino, el dios del fuego volaría de nuevo a través del cañón de la chimenea para indicar quiénes eran merecedores de buena suerte y quiénes de mala.

Conforme a esto, se puede observar que estas leyendas constituían creencias importantes en la comunidad china y que influían en la manera en que los chinos observaban el mundo a su alrededor o la forma en que se comportaban. También había otra creencia que destacaba en la antigua China que era la convicción en la medicina tradicional a través del poder curador de elementos como hierbas, huesos, gusanos, entre otros. Esto no significaba que no utilizaran la medicina occidental, sino que también tenían sus propios métodos curativos. En el libro *La hija del*

curandero, se narra la historia del padre de Tita Querida, quien era un curandero muy famoso y respetado. Como su nieta LuLing contaba:

...el padre de Tita Querida usaba remedios de tres clases: modernos, experimentales y tradicionales. Los modernos eran la medicina occidental de los misioneros. Los experimentales eran los hechizos y cánticos de los ermitaños. Entre los tradicionales se contaban, además de los huesos de dragón, caparazones de insectos, semillas raras, corteza de árboles y caca de murciélago, todo de la mejor calidad. Tal era el talento del padre de Tita Querida que desde las cinco aldeas de montaña aledañas la gente viajaba a ver al célebre Curandero de la Boca de la Montaña (Tan, 2001, p. 202).

También se utilizaban otros métodos como sangrar una herida con un clavo cuadrangular, limpiar llagas con saliva, aplicar una capa de gusanos para que se comieran el pus o vendar la piel desgarrada con papel de China. Pero el remedio que se consideraba más poderoso de todos, el que era capaz de curar los casos más difíciles cuando los demás habían fallado, eran los huesos de dragón:

Hacia el final de la consulta, el curandero sacaba un hueso de dragón del frasco y con un fino cincel cortaba una esquirla con un mortero de plata. El polvo resultante se añadía a un ungüento o a una poción. Finalmente el afortunado paciente se marchaba a su casa y muy pronto volvía a trabajar el día entero en las canteras (Tan, 2001, p. 202).

Solo las familias de los curanderos sabían donde se podían encontrar los huesos de dragón. Ese era el legado familiar ya que se trataba de un secreto que pasaba de generación en generación. En el caso de la familia de Tita Querida, un antepasado suyo durante la dinastía Sung había encontrado una cueva llamada las Fauces del Mono, la cual contenía los huesos de dragón. Desde entonces, la ubicación secreta había pasado de padre a hijo hasta que el padre de Tita Querida, al ser esta hija única, se lo contó a ella, quien a su vez se lo contó a su hija LuLing. Conocer este secreto era un privilegio puesto que los huesos de dragón eran muy apetecidos y bastante costosos. Cada vez que acudían a la cueva en busca de huesos, los alzaban al cielo y se inclinaban para dar las gracias a los dioses, pues debido a ellos su familia gozaba de gran fama y reputación.

Es pertinente observar la importancia que tenía la medicina tradicional china en la sociedad y la posición privilegiada de la que gozaban los curanderos ya que eran personajes respetados. Era un oficio que permanecía en las mismas familias puesto que se enseñaba de padre a hijo. Además, era una labor reservada exclusivamente para los hombres. Solo en el caso de Tita Querida hubo una

excepción porque era hija única y porque su padre la complacía en todo debido a que su madre había fallecido y él había sido incapaz de curarla.

Se puede apreciar igualmente que para los chinos era primordial mantener sus costumbres o sus ritos, llegando algunos a preservarse hasta la actualidad como es el caso de los funerales budistas, que todavía son practicados por la comunidad china en EE.UU., especialmente por las primeras generaciones. Esto se puede ver en el libro *La esposa del dios del fuego* en el que se describe el funeral de la tía abuela Du, quien era tía de Winnie y de Pearl. La tía abuela Du estaba tendida en su ataúd con la tapa abierta para que se le pudiera ver la cara y la vestimenta. Delante del ataúd había una mesa rebosante de comida con una cena china de nueve platos, mangos, naranjas y una sandía. Esta comida constituía las provisiones de la difunta para su ascensión a los cielos. A su alrededor también había una docena de palitos de incienso encendidos, los cuales producían el humo que conformaba la escalera etérea que guiaba a la anciana hacia el otro mundo.

Delante de los bancos, había una fotografía ampliada de la tía abuela, coronas de flores colocadas en sus caballetes y, por encima del ataúd, una larga banda pegada a la pared con cinta adhesiva, la cual tenía pintados grandes ideogramas chinos los cuales le deseaban que su próxima vida fuera larga y próspera. Los familiares filmaban el rito budista, que se inició con unos sonidos resonantes de unos golpes contra madera, seguidos de un *ding-ding-dong* persistente. Asimismo, se escuchaban dos voces que entonaban un cántico en el que solo se pronunciaban cuatro notas y sílabas. Como indicaba Pearl en su relato:

Pero ahora salen de la pieza contigua, a la izquierda, dos monjes budistas con las cabezas afeitadas y vestidos con túnicas de color azafrán. El monje de más edad y corpulencia enciende una larga varilla de incienso, hace tres reverencias ante el cadáver, coloca el incienso en el quemador y retrocede, inclinándose de nuevo. El monje más joven hace sonar la matraca de madera. Entonces ambos empiezan a caminar lentamente por el pasillo, al paso que entonan: «Ami, Ami, Amitaba, Amitaba» (Tan, 1991, p. 46).

La matraca de madera y la campanilla volvían a sonar con mayor rapidez y a cada asistente al funeral se le entregaba una varita de incienso para que todos se unieran a los monjes entonando “Amitaba, Amitaba”. Mientras decían esto iban dando vueltas al ataúd y después cada uno hacía una reverencia a la tía abuela Du,

poniendo el incienso en el quemador y exclamando “¡Ai!, ¡Ai!”. Al mismo tiempo, unas señoras que habían sido contratadas se lamentaban en voz alta, gemían, levantaban los brazos. Esto se hacía para practicar la antigua costumbre de llorar ruidosamente al difunto, lo cual mostraba respeto por éste y se daba a entender que no se deseaba que se marchara tan pronto.

En la novela *La hija del curandero* también se puede ver un ejemplo de esta práctica en la antigua China cuando se estaba celebrando el funeral de la bisabuela de Tita Querida, en el que “todo el mundo lloraba a gritos, pero los gritos de Madre se oyeron por encima de todos los demás, como mandaba la tradición, pues era la mujer más importante de la casa. Demostró tristeza y desesperación con auténtica maestría” (Tan, 2001, p 228). Así, estaban mostrando cuán importante había sido la bisabuela para ellos. De esta manera, se puede apreciar lo significativo que es en la cultura china seguir los ritos fúnebres de la familia y demostrar respeto hacia sus difuntos.

3.2.2. Relaciones entre las madres inmigrantes chinas y sus hijas nacidas en Estados Unidos

Amy Tan, en sus novelas, refleja los conflictos que se presentan entre las madres chinas que han llegado a Estados Unidos con su propia cultura y sus hijas, quienes al nacer en territorio norteamericano han crecido dentro de la cultura estadounidense, por lo que no pueden comprender las motivaciones del comportamiento de sus madres y, además, sienten un rechazo hacia la cultura china. Esto se puede apreciar en la novela *El Club de la Buena Estrella*, en las historias de las cuatro madres e hijas que se cuentan. Primero, las madres tuvieron pasados difíciles en China e inmigraron a EE.UU. con la esperanza de tener una mejor vida y brindar mejores oportunidades a sus hijas, como se narraba en el cuento de la mujer que viajó a EE.UU.:

Luego la mujer y el cisne navegaron a través de un océano que tenía muchos li de extensión, estirando sus cuellos hacia Estados Unidos. Durante la travesía, ella arrullaba al cisne diciéndole: «En América tendré una hija igual que yo, pero allí nadie dirá que su valía se mide por la sonoridad del eructo de su marido, allí nadie la mirará con desprecio, porque la obligaré a hablar solo en un perfecto inglés norteamericano. ¡Y allí estará demasiado saciada para tragar ninguna pena! Sabrá lo que quiero decir porque le

regalaré este cisne... un animalito que llegó a ser más de lo que se esperaba de él»
(Tan, 1990, p. 17).

La madre ansiaba dejar atrás China y llegar a territorio estadounidense, que de cierta forma veía como la tierra prometida en que podría tener nuevas oportunidades y en que su hija sería valorada y dueña de su destino. Sin embargo, una vez allí se dio cuenta de que su sueño no sería tan fácil de alcanzar, lo cual se representaba con el símbolo del cisne que la madre trajo intacto a EE.UU. El cisne representaba su esperanza de un mejor futuro. Pero cuando ella “llegó al nuevo país, los funcionarios de inmigración le arrebataron el cisne, y ella se quedó agitando los brazos y con una sola pluma del ave como recuerdo” (Tan, 1990, 9, 17). El proceso de adaptación y supervivencia en EE.UU. fue difícil, aunado a su condición de inmigrante asiática que se encontró con rechazo por parte de otras comunidades.

Y aunque la madre logró que su hija hablara un perfecto inglés norteamericano y que tuviera todas las ventajas de ser estadounidense, también se tuvo que enfrentar a que ella no la comprendiera. “La mujer había envejecido y tenía una hija que creció hablando solo inglés y tragando más Coca-Cola que penas” (Tan, 1990, p. 17). En su anhelo de brindarle una mejor vida a su hija de la que ella había tenido, había terminado creciendo en una vida relativamente fácil con comodidades, muy diferente a todas las penalidades a las que la madre se había enfrentado. Por esta razón, la hija no comprendía las circunstancias de la vida de su madre ni su comportamiento ni su forma de pensar. Y tampoco estaba interesada en conocer el pasado de su madre.

En la historia de Jing-Mei y su madre Suyuan se puede ver una falta de comunicación entre las dos: mientras Suyuan era una mujer que estaba orgullosa de su origen étnico y deseaba conservar sus tradiciones, su hija no entendía sus costumbres y se avergonzaba de ellas. Jing-Mei se veía a sí misma como una chica estadounidense y se comportaba como tal. No entendía las penalidades que su madre tuvo que sufrir en el pasado y Suyuan consideraba que esto la había hecho una persona superficial. Cuando ella falleció y Jing-Mei fue a reemplazarla en el juego de *mah jong* en el Club de la Buena Estrella, en el momento en que las otras tres madres chinas le anunciaron que debía ir a China a conocer a sus medio hermanas y que debía hablarles de su madre, ellas se sorprendieron de que Jing-Mei en realidad no la conocía y comenzaron a enumerar frenéticamente las cualidades de Suyuan. Pero como Jing-Mei resaltaba:

Entonces me doy cuenta de que están asustadas. Ven en mí a sus propias hijas, igualmente ignorantes, igualmente olvidadizas de las verdades y esperanzas que sus madres trajeron a América del Norte. Ven hijas que se impacientan cuando sus madres hablan en chino, que las consideran estúpidas cuando explican las cosas en un inglés chapurreado. Ven que la alegría y la buena estrella no significan lo mismo para sus hijas, que el concepto de «buena estrella» no existe para sus mentes americanizadas por completo. Ven hijas que les darán nietos nacidos sin ninguna esperanza de continuidad transmitida de una generación a otra (Tan, 1990, p. 45-46).

Este era el principal miedo de las madres chinas: que sus hijas no las comprendieran ni continuaran su legado. En el caso de Lindo y su hija Waverly, ella discutía con su hija porque no entendía ni practicaba la importancia de mantener las promesas. Mientras que Lindo fue criada bajo el concepto de que las promesas y el honor se deben cumplir aun por encima del sufrimiento personal, su hija ni siquiera era capaz de cumplir con las promesas más sencillas. Lindo tuvo que afrontar grandes penurias en su pasado en China, tuvo que soportar a un esposo y a su familia que la trataban solo como sirvienta doméstica y que cuando no pudo quedarse embarazada, la culparon a ella. Pero Lindo resistió estoicamente la situación porque se lo había prometido a su madre y porque así mantenía intacto el honor familiar. En cambio, su hija Waverly no le daba importancia ni a las promesas ni al honor. Lindo manifestaba:

Cierta vez sacrifiqué mi vida para cumplir la promesa que hice a mis padres. Esto no significa nada para ti, pues para ti las promesas no significan nada. Una hija puede prometerte que vendrá a comer, pero si le duele la cabeza, si se encuentra con un atasco de tráfico, si quiere ver una película favorita por televisión, su promesa finalmente no queda en nada (Tan, 1990, p. 56).

Por medio de las promesas se muestra la diferencia de visiones entre la madre y la hija: Lindo tenía un concepto de la promesa asociado a su crianza en la cultura china, mientras que su hija Waverly actuaba de acuerdo con los patrones de comportamiento estadounidense, lo cual irritaba a su madre y la hacía temer que su nieta se comportara igual y ya ni siquiera recordara a su abuela ni de dónde provenía. En la historia de Ying-Ying y su hija Lena, su madre también le criticaba su superficialidad, su interés en adquirir cosas materiales y que además su hija no la escuchaba, sino que “se [sentaba] junto a su lujosa piscina y solo presta[ba] oídos a su Sony Walkman, su teléfono sin cable, su corpulento e importante marido que le pregunta[ba] por qué usan carbón y no un fluido más ligero” (Tan, 1990, p. 78).

Ying-Ying no entendía por qué su hija Lena prestaba tanta atención a los bienes materiales, mientras que no mostraba interés en explorar otros temas de más trascendencia como su pasado étnico. Lena vivía más preocupada por su lista de compras y su saldo en el banco. Su madre consideraba que su vida era vacía y sus deseos eran egoístas. Sentía que no terminaba de conocer a su hija, ni que ella la conocía, tal como se puede apreciar en esta cita: “Y quiero decirle que estamos perdidas, ella y yo, ni nos ven ni vemos, ni nos oyen ni oímos, los demás nos desconocen” (Tan, 1990, p. 78).

Esto también expone una diferencia entre la cultura estadounidense y la cultura china, puesto que en la primera se suele dar gran importancia a la adquisición de bienes materiales y a que las personas vayan escalando posiciones. Pero esto es algo que Ying-Ying no comprendía bajo su mirada china, pues para ella tenía más relevancia la familia, como contaba en su historia de la celebración del Festival de la Luna. Esto la llevó a recordar el deseo que de niña llegó a pedirle a la Dama de la Luna: el deseo de ser encontrada. En este caso, se trata del deseo de ser encontrada por su hija que estaba perdida en la superficialidad de su vida y así madre e hija podrían llegar a conocerse mejor.

Por su parte, la relación entre Rose y su madre An-Mei también tiene los mismos problemas que los de las demás protagonistas de *El Club de la Buena Estrella*: hay una falta de entendimiento provocada por las diferentes cosmovisiones que ambas tienen. Para An-Mei era importante mantener las tradiciones chinas y deseaba que su hija contrajera matrimonio con un hombre chino, para que, por medio de esta unión, se preservara el legado de su cultura. Sin embargo, su hija Rose quería alejarse lo más que pudiera de cualquier influencia de la cultura china. Por esta razón, cuando Rose conoció a Ted, un chico estadounidense, se sintió muy atraída hacia él:

Debo admitir que al principio me atrajo de Ted aquello que le diferenciaba de mis hermanos y los muchachos chinos con los que yo había salido: su descarado, la firmeza con que pedía cosas y esperaba recibir las, la testarudez de sus opiniones, su rostro anguloso y su cuerpo larguirucho, sus brazos musculosos, el hecho de que sus padres procedieran de Tarrytown, Nueva York, y no de Tientsin, China (Tan, 1990, p. 137).

Estas mismas características fueron notadas por An-Mei pero para ella eran desventajas y así se lo hizo saber a su hija diciéndole que era un *waiguoren*, un hombre extranjero. Pero Rose le enfatizó que era estadounidense al igual que ella,

lo que permite ver que ella no se reconocía a sí misma como una chica china, sino norteamericana. Sin embargo, la madre de Ted no la percibía a ella de esta manera, sino que la identificaba como una chica china, pese a que hubiera nacido en EE.UU. y, por esta razón, también se oponía a la relación de su hijo con ella aunque quisiera camuflarlo con otras razones como el futuro de Ted, sus estudios de medicina y la presión de la sociedad. Como Rose contaba sobre su suegra:

Me aseguré que no tenía nada en contra de las minorías raciales. Ella y su marido, propietarios de una cadena de tiendas de oficina, conocían personalmente a muchas personas excelentes que eran orientales, hispanos e incluso negros, pero Ted iba a dedicarse a una profesión en la que sería juzgado con distinto criterio por los pacientes y otros médicos, quizá no tan comprensivos como los Jordan. Me dijo que era una desgracia que el resto del mundo fuese como era y que la guerra de Vietnam era muy impopular (Tan, 1990, p. 138).

Frente a esta situación en que sus respectivas madres no aprobaban su relación por las diferencias étnicas, Ted y Rose terminaron rebelándose contra su yugo y se casaron llegando a estar juntos durante 17 años, aunque finalmente se divorciaron por desavenencias entre ambos. Irónicamente, la madre de Rose después se oponía al divorcio e instaba a su hija a que debía salvar su matrimonio. Esta situación permite apreciar cómo tanto por parte de la comunidad china como de la comunidad estadounidense hay un rechazo inicial a la idea de formar familia con una persona extranjera debido a sus diferencias culturales, en un intento de mantener la perpetuación de las costumbres propias y buscando la aprobación de su propia comunidad. También se pone en evidencia el desconocimiento de otras culturas, ya que, como se ve en la cita, la madre de Ted utiliza el argumento de la guerra de Vietnam para intentar disuadir a Rose de casarse con su hijo, sin ni siquiera darse cuenta de que China y Vietnam son dos países diferentes y dando por sentado que todos los asiáticos son iguales, sea cual sea su procedencia.

Los conflictos entre madres e hijas también se pueden apreciar en la novela *La esposa del dios del fuego*. En ésta, Amy Tan cuenta la historia de Winnie y su hija Pearl. Entre ellas dos igualmente hay un gran abismo porque Pearl responde mejor a la cultura estadounidense que a la cultura china de su madre Winnie. Esto se puede evidenciar en el funeral de la tía abuela Du en el que se realizó un ritual budista, cuando Pearl fue incapaz de explicarle a su esposo el significado de las

tradiciones que se realizaban porque no las conocía ni sabía cómo debía comportarse. Como ella misma relataba:

Ahora Frank entrega varitas de incienso a todos los presentes. Miro a mi alrededor, tratando de averiguar qué he de hacer. Uno a uno nos levantamos y nos unimos a los monjes, todos cantando «¡Amitabal ¡Amitaba!».

Damos vueltas y más vueltas al ataúd, no sé cuántas veces. Me siento como una tonta por participar en un ritual que no tiene sentido alguno para mí. (Tan, 1991, p. 48).

Pese a que su madre era china y era una de las encargadas de la organización del funeral, Pearl no tenía comprensión sobre la cultura china y se sentía incómoda con las costumbres y los rituales que la componían. Era una forma de rechazar su herencia étnica china y era una de las causas por las que la relación con su madre era tan distante. Esto se veía especialmente evidenciado en que tanto madre como hija tenían secretos que no se habían contado: por su parte, Pearl sufría de esclerosis múltiple desde hacía siete años y no había sido capaz de contárselo a su madre, mientras que Winnie había vivido un pasado muy difícil en China, pero tampoco se lo había mencionado nunca a su hija.

Además, Winnie consideraba que Pearl debía educar mejor a sus nietas. Debía enseñarles un poco sobre los valores que predominaban en la cultura china y no solo en la estadounidense, puesto que cada vez que Winnie veía a las niñas, ellas corrían a abrazarla pero siempre la interrogaban sobre qué regalos les había traído. Winnie le reclamaba a Pearl que sus nietas se volverían chicas demasiado interesadas en lo material. Le sugería que “debería[...] enseñarle buenas maneras, a no pedir demasiado, tal como [le enseñó cuando era] pequeña” (Tan, 1991, p. 88). Pearl simplemente trataba de evitar las discusiones y Winnie le seguía la corriente. Comúnmente se comportaban de esta manera, “siempre procurando ser corteses, siempre tratando de no chocar, como si fuésemos desconocidas” (Tan, 1991, p. 88). Era lo que caracterizaba su relación: muchas cosas sin decir entre madre e hija que acrecentaba el desconocimiento mutuo.

Nuevamente, esta clase de distanciamiento entre madre e hija puede verse en la otra obra de Amy Tan, *La hija del curandero*. En ésta, se relata la historia de LuLing y su hija Ruth, quienes también estaban distanciadas por sus diferencias culturales, empezando por su dificultad para comunicarse debido a que LuLing nunca terminó de aprender a hablar inglés y solo lo chapurreaba. Ruth consideraba que esta era la razón por la que su madre continuamente se enzarzaba en peleas,

ya que su deficiente inglés no le permitía entender a los demás, ni tampoco que la entendieran a ella.

El problema con esta situación era que ella era quien pagaba las consecuencias, ya que cuando Ruth era niña, al ser hija única de una viuda, le correspondía ser la portavoz angloparlante de su madre y encargarse de hablar por ella ante el médico, el sacerdote, el banco, entre otros. Lo peor de todo era que su madre ni siquiera podía pronunciar correctamente su nombre y en lugar de decir Ruth, la llamaba Luti, lo cual era motivo de vergüenza para ella.

Por su parte, Ruth nunca se interesó en aprender a hablar chino, pese a los esfuerzos de LuLing, quien había intentado enseñarle nociones de caligrafía china. Pero como Ruth solía ser apática sobre la cultura china, tampoco halló motivación para estudiar el idioma. Por esto, cuando LuLing le entregó una pila de folios repleta de caracteres chinos en los que contaba su historia, Ruth fue incapaz de comprender lo que su madre quería transmitirle porque no entendía lo que estaba escrito y, para evitar problemas, prefería no preguntarle a ella lo que significaba:

Sabía por experiencia lo que pasaba cuando le pedía que tradujera ideogramas chinos. Primero LuLing la reñía por no haber estudiado lo suficiente cuando era pequeña. Después, para explicar cada símbolo, se iba por las ramas del pasado, describiendo con exasperante meticulosidad los infinitos significados de las palabras chinas. ... Si Ruth demostraba impaciencia mientras la escuchaba, LuLing se enfurecía y acababa diciendo que nada de aquello importaba porque pronto también ella moriría, de manera accidental —debido a las desgracias que le habían deseado— o voluntaria (Tan, 2001, p. 26).

De esta manera, para evitar discusiones Ruth comenzó a buscar excusas acerca de por qué no había leído todavía los folios que su madre le había dado y así llegaron a pasar cinco o seis años en que las páginas estuvieron olvidadas en un cajón de su escritorio. LuLing protestaba diciendo que Ruth siempre estaba demasiado ocupada para prestarle atención. Le reclamaba que siempre estaba pensando en trabajar para cobrar dinero y no sacaba tiempo para verla a ella. Esto permite ver nuevamente cómo las madres chinas chocan con el aspecto de la cultura estadounidense en que el trabajo y el dinero son muy importantes, pero esto puede derivar en que se descuide a la familia, lo que tiene mayor peso en la cultura china.

Como estos, hay otros aspectos sobre los que madres chinas e hijas estadounidenses solían tener disputas, como es el caso de que las madres chinas se caracterizaban por criticar en exceso a sus hijas. Se puede ver en el libro *El Club de la Buena Estrella* cuando Jing-Mei se quejaba porque su madre Suyuan siempre estaba criticándola:

... parece ser que mi madre estaba siempre descontenta de todas sus amigas, de mí e incluso de mi padre. Siempre fallaba algo, o necesitaba mejora, o no estaba equilibrado. Esto o aquello tenía una cantidad excesiva de un elemento y no la suficiente de otro (Tan, 1990, p. 33).

Con esto se refería a que su madre consideraba que cada persona se componía de cinco elementos: agua, fuego, minerales, tierra y madera. Para que una persona pudiera estar equilibrada requería contar con una dosis adecuada de cada elemento, ya que si tenía alguno en exceso o en poca cantidad, le fallaría algo en su personalidad.

Por esta razón, Jing-Mei no solía prestar atención a las críticas de Suyuan, puesto que estimaba que solo eran parte de sus supersticiones chinas. De hecho, cuando Jing-Mei cursaba en la universidad la asignatura de Introducción a la Psicología intentó persuadir a su madre de que los padres no deberían criticar a sus hijos, sino que deberían estimularlos para que pudieran estar a la altura de lo que se esperaba de ellos. A esto, su madre respondió con más críticas diciendo que el problema de Jing-Mei era que nunca estaba a la altura de nada porque era demasiado perezosa. Suyuan decía que Jing-Mei tenía mucha agua, por lo que fluía en muchas direcciones y, cierto o no, terminó intentando varias carreras universitarias para no graduarse de ninguna y acabar trabajando como secretaria en una pequeña agencia de publicidad.

Posiblemente por el desconocimiento y la falta de interés de Jing-Mei hacia la cultura china, no llegó a comprender las verdaderas intenciones detrás de las críticas de su madre. En la novela *La hija del curandero* se expone el caso de LuLing, quien siendo una niña en China también buscaba la aprobación de quien ella creía que era su Madre, pero sufría porque nada parecía contentarla y ella no sabía qué hacer para complacerla. Ante esto, Tita Querida, su niñera —que era su verdadera madre—, le reprochó el no prestar suficiente atención: Madre solía criticarla sobre sus puntadas desparejas o sobre su piel que se estaba oscureciendo. Y justamente, el hecho de que se tomara la molestia de criticarla, mostraba que sí la

quería, ya que una madre china criticaba constantemente a su hija buscando que siempre fuera mejor. Era la manera en que demostraba afecto hacia ella.

Otro elemento que les molestaba a las hijas nacidas en EE.UU sobre sus madres chinas era la excesiva austeridad con que vivían sus vidas buscando siempre la manera en que podían ahorrar dinero. Un ejemplo de esto se puede apreciar también en la novela *La hija del curandero* cuando Ruth estaba limpiando en la casa de su madre LuLing dispuesta a botar todo lo que no servía. Allí, se encontró con un sinnúmero de objetos que tenían muchos años de antigüedad pero que su madre nunca había desechado debido a que habían costado dinero y todavía podían llegar a usarse. Sin embargo, cuando Ruth fue a tirar las toallas viejas, se dio cuenta de que, al igual que su madre, tampoco era capaz de hacerlo, puesto que eran elementos que tenían una historia en su vida como pasaba con la toalla con flores fucsia que era su favorita cuando era niña. Ella recordaba,

Una vez la había llevado a la playa, y su madre la había reñido por usar las «cosas mejores» en lugar de la toalla verde con los bordes deshilachados. Con la educación que había recibido, Ruth jamás podría ser como Gideon, que cada año gastaba miles de dólares en sábanas y toallas italianas y arrojaba a la basura las del año anterior con la misma naturalidad con que se deshacía de los números atrasados del *Architectural Digest*. Puede que ella no fuese tan austera como su madre, pero siempre temía arrepentirse de haber tirado algo (Tan, 2001, p. 168).

Aunque Ruth criticaba a su madre por ser tan austera, había heredado un poco de este comportamiento, lo cual también le molestaba. Algo parecido ocurría en el caso de Waverly con su madre Lindo, en el libro *El Club de la Buena Estrella*, cuando fueron a cenar a un restaurante chino y en el momento de pagar la cuenta, Waverly entregó un billete de diez dólares que cubría el valor de la cena y tres dólares adicionales correspondientes a la propina del mesero. Su madre, al darse cuenta de esto, retiró los tres dólares y colocó solo 13 centavos aludiendo a que no se debía ser excesivo con la propina y sintiéndose triunfante por esa actitud.

Por el contrario, Waverly se sintió apenada por tan poca cantidad y, cuando Lindo fue al baño, aprovechó para deslizarle al camarero un billete de cinco dólares, quien le hizo un gesto de comprensión demostrando que conocía esta actitud de ahorro constante —llegando a la tacañería— de las madres chinas. Los hijos nacidos en EE.UU. crecen con otra visión del dinero, en que debe ser gastado en las

cosas que se necesitan e incluso, en gustos y lujos que pueden permitirse, lo cual es totalmente opuesto a la visión de las madres chinas, quienes siempre están buscando la manera de gastar lo menos posible y hacer rendir en exceso los elementos.

Estas constantes diferencias entre madres e hijas son las causas de los conflictos en sus relaciones. No obstante, pese a todo esto, en los libros de Amy Tan se puede ver que madres e hijas logran superar sus desavenencias e integrarse de una mejor manera, en parte porque al final las hijas llegan a conocer más la cultura china de sus madres, a la que tanto habían rechazado, y esto les permite comprender ciertos comportamientos de sus madres y darse cuenta de que, pese a que sus métodos pudieran no ser los más acertados, en realidad siempre estaban buscando mejorar la vida de sus hijas.

Dicho acercamiento a la cultura china se dio en parte porque, cuando ya eran adultas, se puso de moda pertenecer a la comunidad china. Es lo que narraba Lindo en *El Club de la Buena Estrella* sobre su hija Waverly, quien quería ir a China a pasar su segunda luna de miel y de paso, conocer mejor sus orígenes. Waverly llegó a temer que la confundieran con una local en China y no la dejaran regresar a EE.UU. Ante lo cual, su madre le contestó que en China sería identificada como una extranjera solo por su manera de andar y la expresión de su cara. Esto no pareció agradarle mucho a Waverly porque ahora quería parecer china, pero Lindo comentaba que hasta su cara de disgusto era estadounidense y admitió que esto sucedió porque ella quería criar a su hija con las circunstancias norteamericanas pero con un carácter chino, solo que había fracasado ante lo segundo. Como Lindo relataba sobre Waverly:

Le enseñé cómo funcionan las circunstancias norteamericanas. Aquí, nacer pobre no es una vergüenza perdurable. Estás entre los primeros en la cola para conseguir una beca. Si el tejado se derrumba sobre tu cabeza, no tienes que llorar por tu mala suerte. Puedes demandar a cualquiera y hacer que el propietario de la casa lo repare. ... En Estados Unidos, nadie dice que debes adaptarte a las circunstancias que otros te imponen.

Ella aprendió esas cosas, pero no pude enseñarle nada acerca del carácter chino, de cómo obedecer a los padres y escuchar las opiniones de tu madre, cómo guardarte tus pensamientos y velar tus sentimientos a fin de aprovecharte de las oportunidades ocultas, de por qué no merece la pena ir corriendo en pos de las cosas fáciles, de cómo

conocer tu propia valía y pulirla, sin exhibirla nunca como un anillo barato. Ni de por qué el pensamiento chino es mejor (Tan, 1990, p. 297).

Esto refleja cómo las madres perciben su propia cultura frente a la estadounidense. Aunque consideran que en tierra norteamericana cuentan con mejores oportunidades, consideran que los valores de la cultura china son más adecuados para relacionarse y por ello quieren transmitirlos a sus hijas e intentan educarlas bajo esos parámetros. No obstante, lo que terminan consiguiendo es que ellas rechacen su herencia étnica. En el libro *El Club de la Buena Estrella* se puede ver cómo solo después de ciertos hechos de fuerza mayor fue que las hijas sintieron la necesidad de explorar el pasado de sus madres y su cultura. Tras la muerte de Suyuan, su hija Jing-Mei llegó a conocer la historia de su madre y viajó a China a encontrarse con sus dos medio-hermanas, quienes nunca pudieron ver en persona a Suyuan.

En China, Jing-Mei se sorprendió de cuán distinto era este país comunista a lo que ella había imaginado pues, aunque tenía sus particularidades, se encontró con ciudades con rascacielos y edificios en construcción por doquier, a sus parientes que estaban teniendo éxito con su negocio, hoteles, tiendas y restaurantes de lujo, videojuegos, surtido de cerveza Heineken, Coca-Cola y Seven-Up y cenas con hamburguesas, patatas fritas y tarta de manzana. Se preguntó dónde estaba la China comunista y tradicional que ella esperaba encontrar. No obstante, con lo que sí pudo reencontrarse fue con su madre, su pasado y su origen a través de conocer a sus dos medio-hermanas:

Vuelvo a mirarles el rostro y no distingo ningún rasgo de mi madre. Sin embargo, siguen pareciéndome familiares. Y me doy cuenta de cuál es mi parte china. Es algo tan evidente... algo que está en la familia, en la sangre, algo que por fin puedo liberar (Tan, 1990, p. 337-338).

Jing-Mei cayó en la cuenta de que, aunque ella rechazara su lado chino, siempre estaría con ella, ya que era parte de su identidad y era mejor aceptarlo y explorarlo. Es lo que sucede también en la novela *La hija del curandero* con Ruth, quien finalmente conoció mejor su herencia étnica después de que su madre LuLing enfermó de demencia y advirtió que su tiempo era limitado. Antes de enterarse de esto, LuLing le había entregado una pila de pergaminos a Ruth en que le contaba su pasado, pero como ella no había podido leerlos porque estaban escritos en chino y

nunca había aprendido el idioma, simplemente los dejó apilados en un rincón sin prestarles atención. Solo cuando se enteró de la enfermedad de su madre, recordó los folios y los mandó a traducir. Así fue como pudo conocer el pasado de su madre y los sufrimientos que había padecido antes de inmigrar a EE.UU.

Esto le permitió comprender mejor el comportamiento de LuLing e igualmente reconciliarse con su parte china a través de la historia de su madre y de su abuela. Fueron estas mujeres las que la llevaron a ser lo que era hoy, “la indujeron a preguntarse si el orden y el caos de su vida se debían al destino o al azar, a la autodeterminación o a las acciones de otros” (Tan, 2001, p. 430). Ruth pudo mirar en retrospectiva su vida y darse cuenta de que su madre había cometido equivocaciones, pero eran producto de sus propias penurias, de querer un futuro mejor para ella distinto al que había padecido, ya que “sus advertencias no pretendían asustarla, sino evitar que siguiese sus pasos, pues querían algo mejor para ella. Deseaban que escapase de las maldiciones” (Tan, 2001, p. 430).

Finalmente, en la obra *La esposa del dios del fuego* también se encuentra presente esta reconciliación de Pearl con su madre Winnie y con su lado chino, lo cual tiene lugar después de que Helen, la amiga de su madre le mintiera tanto a Pearl como a Winnie acerca de que estaba a punto de morir para que ambas pudieran revelarse sus secretos: Pearl expresó que padecía esclerosis múltiple desde hacía siete años y Winnie confesó un pasado que la atormentaba y quién era el verdadero padre de Pearl. A partir de esto, madre e hija decidieron viajar juntas a China y con Helen para visitar sus lugares de nacimiento y para que Pearl pudiera conocer mejor sus orígenes étnicos. Entonces, Helen le confesó a Pearl que, en realidad, no estaba en peligro de morir, sino que mintió para que pudiera mejorar su relación con su madre. Ante esto, Pearl ya no se enojó, sino que reflexionó que “tal vez no sean mentiras, sino su manera personal de entender la lealtad, una entrega más allá de todo lo que pueda decirse, de lo que podré comprender jamás” (Tan, 1991, p. 452).

De esta manera, se puede ver que aunque las madres chinas siguen aferradas a sus valores y tradiciones chinos, y que batallan con sus hijas por estar demasiado inmersas en la cultura estadounidense, en el fondo solo son madres preocupadas por sacar adelante a sus hijas en una sociedad en que siguen siendo

vistas como parte de una minoría étnica, como parte de la otredad. Y aunque es justamente lo que las hijas nacidas en Estados Unidos quieren evitar, puesto que quieren ser vistas simplemente como unas norteamericanas más, al final caen en la cuenta de que no es posible porque su herencia étnica está presente en ellas, es el legado que les han dejado sus abuelas y sus madres. Por esta razón, así como aceptan su lado estadounidense, deben aceptar su lado chino para poder desarrollar su propia identidad y sus propios valores y tradiciones como chinas-estadounidenses.

CONCLUSIÓN

En Estados Unidos, nación conformada por inmigrantes de diferentes nacionalidades, se planteó el ideal del *melting pot*, que postulaba que la convivencia de diferentes comunidades en un mismo territorio podría llevar a que cada una aportara elementos propios que permitieran conformar una nueva sociedad heterogénea en la que todos se sintieran representados y pudieran integrarse. No obstante, en la práctica esto no se llevó a cabo de igual manera para todas las comunidades, dado que no se tuvo en cuenta a todos los grupos culturales que residían en EE.UU., sino que se dio prelación a las culturas anglosajonas, mientras que los demás grupos debían amoldarse a las normas y a los valores de la cultura dominante. Asimismo, los distintos grupos culturales continuaron viviendo apartados cada uno en su propio espacio, por lo que tampoco llegó a cimentarse la idea de la integración.

Esto se puede evidenciar claramente en el caso de la comunidad china, la cual tuvo que recurrir a conformar sus propios barrios, los *Chinatown*s, para poder sobrevivir entre la sociedad estadounidense. Este fenómeno se ha presentado debido a una serie de causas como pueden ser que cuando los chinos comenzaron a inmigrar a EE.UU. llegaron como mano de obra barata para trabajar en las minas de oro y la construcción de ferrocarriles, pero para la época en que el país entró en depresión económica, los ciudadanos norteamericanos comenzaron a percibir a los chinos como una amenaza para sus puestos de trabajo y se generó hostilidad hacia ellos. A partir de esto, la comunidad china empezó a ser víctima de ataques de violencia y discriminación y un sentimiento anti-chino se esparció por toda la nación. También los ciudadanos estadounidenses generaron rechazo hacia los chinos debido a las diferencias culturales que tenían con ellos y que no se interesaron en comprender, sino que al contrario los calificaron como una sociedad degradante.

Por esta razón, los chinos se concentraron en los *Chinatown*s, barrios en los que solamente vivían ellos y en los que podían formar redes de soporte para ayudarse mutuamente. Con el paso del tiempo, y a medida de que los chinos de clase media se mudaron a otros barrios residenciales, los *Chinatown*s se repoblaron con los nuevos inmigrantes que llegaron en condiciones de ilegalidad y tuvieron que trabajar en labores poco cualificadas por bajos salarios. Algunos también llegaron a

ser víctimas de trata de personas y se vieron sometidos a explotaciones laborales o a actividades de prostitución.

De esta manera, se puede observar que el multiculturalismo no se aplicó en Estados Unidos en su totalidad pues se puede hablar de que se da un multiculturalismo factual, teniendo en cuenta de que en el territorio estadounidense conviven diferentes culturas, pero no llega a aplicarse plenamente un multiculturalismo normativo que regule la convivencia entre dichas culturas. El ideal del multiculturalismo era ir más allá del asimilacionismo, que pretendía que las minorías étnicas se asimilaran a la cultura dominante, y pretendía lograr que todos los individuos tuvieran los mismos derechos y que se les respetara su diversidad, lo que fomentaría su integración.

Sin embargo, esto no se ha logrado en su totalidad y, al contrario, como indica Barabas (2014), esta filosofía y práctica política ha producido segregación entre culturas, marginación y constitución de guetos, lo cual se ve reflejado en el hecho de que todavía existen comunidades que continúan viviendo separadas en sus propios barrios como es el caso de las comunidades china, hispana o afrodescendiente. Esta situación muestra que en EE.UU. tampoco se han implementado con éxito políticas transculturales que promuevan el diálogo, la cooperación y la solidaridad entre las diferentes culturas.

El multiculturalismo se relaciona con el pluralismo cultural, ya que, como señala Barabas (2014), ambos términos hacen referencia a la ideología y a la política de respeto a la diversidad cultural. El pluralismo cultural fue el proyecto político-cultural que se estableció en EE.UU. en respuesta al fracaso del asimilacionismo y del *melting pot* y pretendía tener en cuenta a todas las culturas con sus características propias. Pero pese a que en territorio estadounidense coexisten diversidad de culturas e idiomas, se sigue presentando un dominio anglosajón y las prácticas e instituciones pluralistas han sido limitadas a través de los organismos jurídico-políticos.

Este fenómeno y la separación que aún se evidencia entre grupos culturales, ha llevado a que exista un desconocimiento entre dichos grupos sobre las características de cada uno o que solo se basen en estereotipos culturales. En consecuencia, se hace necesaria la difusión de productos culturales que permitan transmitir conocimientos de las diferentes culturas, lo cual puede llegar a fomentar

un entendimiento entre éstas. Esto puede darse a través de las diferentes manifestaciones culturales como música, literatura, cine, danza, entre otros.

Con este objetivo, en el caso de la comunidad china en EE.UU son de gran importancia los productos culturales que permitan dar a conocer esta cultura, especialmente si éstos son construidos por personas que son parte de esta comunidad. Por esta razón, la obra literaria de Amy Tan, con la que se ha trabajado en este proyecto de investigación, cumple un papel importante como medio de difusión de la comunidad china y de su historia en Estados Unidos. Además, su autora, al ser una escritora china-estadounidense, está creando discursos basados en sus propias experiencias.

Gracias a las novelas de Amy Tan, se puede llegar a una mejor comprensión de la cultura china al explorar sus idiosincrasias y características propias y permite observar que se trata de una cultura muy antigua y compleja que posee gran variedad de tradiciones y costumbres. También posibilita conocer la historia de mujeres chinas de diferentes procedencias que tuvieron que inmigrar a EE.UU. para huir de la guerra o de persecuciones en la Revolución Cultural y que, para ello, tuvieron que soportar diversas penalidades y sacrificios con el fin de lograr su objetivo de conseguir llegar a tierra norteamericana en búsqueda de un mejor futuro para ellas y para sus hijos.

Justamente, respecto de este tema, Amy Tan nos muestra a través de sus libros los conflictos que se dan entre la primera y la segunda generación de chinos debido a las diferencias entre ellos, enfocándose especialmente en las relaciones entre las madres que inmigraron a EE.UU. y sus hijas que nacieron en este país. Esto ocasiona que ambas generaciones tengan una cosmovisión distinta debido a que las madres siguen conservando sus tradiciones y valores chinos y quieren transmitirlos a sus hijas; mientras que ellas han crecido entre la sociedad estadounidense y se identifican más con las costumbres occidentales, lo que ocasiona que no puedan comprender a sus madres y sientan rechazo hacia la cultura china.

En las novelas de Amy Tan, se pueden observar las diferencias entre la cultura china y la cultura estadounidense: las desavenencias que se dan entre madres e hijas son una forma de exponer el choque de culturas que se presenta entre el mundo oriental y occidental, en donde la visión de la madre representa a un

Oriente más tradicional, extremadamente austero, más enfocado en la familia y en establecer redes de cooperación, contrario a la visión de la hija que representa a un Occidente más moderno, más liberal, más consumista y más individualista.

También se puede apreciar cómo tanto la cultura occidental como la oriental tienen sus fortalezas y debilidades y cómo ambas pueden llegar a extremos en sus propias características, lo cual muestra que se requiere tender un puente entre ambas culturas que permita un diálogo y un mejor entendimiento. Esto se ve reflejado en las novelas de Amy Tan mediante los acercamientos entre madres e hijas que tienen lugar después de que hechos fortuitos se presenten en sus vidas, lo que presiona a las hijas a adentrarse en el mundo de sus madres para conocer su pasado y su cultura y solo de esta manera pueden llegar a comprender mejor su comportamiento, a aceptar el lado chino que hay en ellas y a construir su propia identidad china-estadounidense.

Las relaciones entre madres e hijas que se narran en la obra de Amy Tan igualmente muestran que, pese a que hay diferencias entre la cultura china y la estadounidense, asimismo hay similitudes, puesto que se exponen situaciones que son comunes a todas las culturas como es el hecho de que tanto los padres como las madres se preocupan por sus hijos y siempre están en búsqueda de un mejor futuro para ellos aunque esto los lleve a cometer errores o a entrometerse demasiado en la vida de sus hijos en su afán de guiarlos. También es un problema universal que entre padres e hijos haya problemas generacionales ocasionados por las distintas maneras en que fueron criados, lo que produce choques y tensiones entre ellos y lleva a que los hijos se sientan incomprendidos y quieran rebelarse de la opresión que sienten que sus padres ejercen en ellos llevando a un distanciamiento en la relación. Además, casi todos los hijos llegan a un punto en su adultez en que quieren limar asperezas con sus padres y tener un vínculo más cercano.

Como se puede ver, los libros de Amy Tan van más allá de los conflictos culturales, ya que también revelan problemáticas humanas con las que pueden identificarse muchas personas sin importar a qué grupo cultural pertenezcan. Los diálogos entre madres e hijas son una metáfora de la necesidad y de la importancia de que se produzca un diálogo entre culturas con el propósito de que puedan reconocerse unas a otras y llegar a comprender su comportamiento para que

puedan aceptar sus diferencias e igualmente para que puedan descubrir sus similitudes, lo cual podría contribuir a una mejor convivencia.

Por estas razones, es pertinente el papel que juega la literatura dentro del multiculturalismo, puesto que sirve como canal de transmisión de la realidad histórica y social de un grupo cultural así como de medio de expresión de las comunidades que quieren contar su propia versión. Vergara (2006) considera que la literatura aporta un conocimiento cultural que puede ser clave para detonar el interés y la motivación por saber más de esa cultura. Muñoz (2010) también menciona que los textos literarios generan y transmiten imágenes sobre otros pueblos y culturas. Esto permite ver que, a través de la literatura y de los demás productos culturales, se puede impulsar que las culturas se conozcan mejor entre sí, lo que ayuda a que se superen prejuicios, a que se dé una mejor comprensión del otro, a aceptar que existen otra clase de valores y conceptos diferentes a aquellos en los que se ha crecido. De esta manera, la literatura puede ser implementada como elemento educativo y comunicativo en la consecución de objetivos en el multiculturalismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

A. Fuentes primarias

- Tan, A. (1990). *El club de la buena estrella*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Tan, A. (1991). *La esposa del dios del fuego*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Tan, A. (2001). *La hija del curandero*. Barcelona: Planeta DeAgostini.

B. Fuentes secundarias

- Arroyave, Y. (2014). *Historia y novela histórica: de las formas explicativas en los cortejos del diablo (1970) y la fuente histórica oficial (1994)* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Medellín.
- Cortés, C. (Ed.). (2003). *Ghetto*. En *Multicultural America: A Multimedia Encyclopedia* (vol. 2, pp. 962-963). Thousand Oaks: Sage Publications.
- Fuchs, L. (1990). *The american kaleidoscope: race, ethnicity and the civil culture*. New Hampshire: Wesleyan University Press.
- Garreta, J. (2003). *La integración sociocultural de las minorías étnicas (gitanos e inmigrantes)*. Barcelona: Anthropos.
- Grossberg, L., Nelson, C., Treichler, P. (Ed.). (1992). *Cultural Studies*. New York: Routledge.
- Hall, S. (2010). *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Bogotá, Popayán, Lima y Quito: Instituto Pensar, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar y Envió Editores.
- Ling, P. (1912). *Causes of Chinese Emigration*. En *Annals of the American Academy of Political and Social Science* (vol. 39, pp. 74-82). Estados Unidos: Sage Publications & American Academy of Political and Social Science.
- Lu, A. (2007). *An examination of the Chinese immigrant social movements during the Chinese exclusion era* (Tesis de máster). Centenary College of Luisiana, Shreveport, Estados Unidos.
- Mayer, R. (2011). Introduction: A "Bit of Orient Set Down in the Heart of a Western Metropolis": The Chinatown in the United States and Europe. En Künnemann, V., Mayer, R. (Ed.). *Chinatowns in a Transnational World: Myths and Realities of an Urban Phenomenon*. (pp. 1-25). New York: Taylor & Francis.

- Peña, B. (s.f.). *Métodos científicos de observación en Educación*. Madrid: Visión Libros.
- Preissle, J., Rong, X. (2009). *Educating immigrant students in the 21st Century*. California: Corwin Press.
- Rodríguez, M. (Ed.). (2001). *Temas de sociología* (vol. 2). Madrid: Huerga y Fierro.
- Teitelbaum, M., Asher, R. (Ed.). (2005). *Immigration to the United States: Chinese Immigrants*. New York: Facts on file.
- Torres González, R. (2002). *Idioma, bilingüismo y nacionalidad: la presencia del inglés en Puerto Rico*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Uba, L. (2003). *Asian Americans: Personality Patterns, Identity and Mental Health*. New York: The Guilford Press.
- Velásquez, N. (2006). *El éxito de la comunidad china en San Francisco como consecuencia de la Ley de Exclusión de Chinos de 1882* (Tesis de pregrado). Universidad de las Américas Puebla, Puebla, México.
- Vergara, N. (2006). *La literatura en E/LE: cuentos breves y desarrollo de la interculturalidad en el aula de e/le* (Memoria de máster). Universidad de Nebrija: Madrid.
- Yu Danico, M. (Ed.). (2014). *Second Generation Chinese*. En *Asian American Society: An Encyclopedia*. (vol. 2, pp. 799-802). Thousand Oaks: Sage Publications.

C. Webografía

- Akiyama, C. (2008). "Bridging the Gap between Two Cultures: An Analysis on Identity Attitudes and Attachment of Asian Americans". *Brief Treatment and Crisis Intervention*, 8 (3), 251-263. Acceso: 11.06.15. Disponible en <http://btci.edina.clockss.org/cgi/reprint/8/3/251.pdf>
- Andreú, J. (2002). *Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada*. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces. Acceso: 11.09.15
Disponible en <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>

- Bajo Santos, N. (2007). "Conceptos y teorías sobre la inmigración". Anuario jurídico y económico escuarialense, XL, 817-840. Acceso: 02.06.15. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2267981.pdf>
- Barabas, A. (2014). "Multiculturalismo, pluralismo cultural y interculturalidad en el contexto de América Latina: la presencia de los pueblos originarios". Configurações, 14, 11- 24. Acceso: 14.09.15. Disponible en <http://configuracoes.revues.org/2219>
- Couder, E. (2009). "Multiculturalismo y educación". Cultura y representaciones sociales, 7, 27-54. Acceso: 11.09.15. Disponible en <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num7/DiazC.pdf>
- Hoeffel, E., Rastogi, S., Kim, M., Shahid, H. (2012). "The Asian Population: 2010. Estados Unidos: United States Census Bureau". Acceso: 10.06.15. Disponible en <https://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-11.pdf>
- Kawai, Y. (2005). "Stereotyping Asian Americans: The Dialectic of the Model Minority and the Yellow Peril". Howard Journal of Communications, 16:2, 109-130. Acceso: 11.06.15. Disponible en <https://wiki.sfu.ca/spring13/cmns452j100/images/6/63/HJCKawaiStereoAsAm.pdf>
- Martin, P., Midgley, E. (2003). "Inmigration: shaping and reshaping America". Population Bulletin, 58, 1-43. Acceso: 01.06.15. Disponible en <http://www.prb.org/source/58.2immigrshapingamerica.pdf>
- Martin, P., Midgley, E. (2006). "Inmigration: shaping and reshaping America" (2nd edition), Population Bulletin, 61, 1-43. Acceso: 01.06.15. Disponible en http://www.colorado.edu/geography/class_homepages/geog_4732_fa07ReshapingAmerica.pdf
- Muñoz, J. (2010). "Negociando con el canon: la literatura en los tiempos de la interculturalidad". Decires, 14, 163-176. Acceso: 14.09.15. Disponible en <http://132.248.130.20/revistadecires/articulos/art14-10.pdf>

- Ng, M. (1999). "Representing Chinatown: Dr. Fu-Manchu at the Disappearing Moon Cafe". Canadian Literature, 163, 157-175. Acceso: 11.06.15.
Disponible en <http://canlit.ca/pdfs/articles/canlit163-Ng%28Representing%29.pdf>
- Piñuel, J. (2002). "Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido". Estudios de sociolingüística, 3(1), 1-42. Acceso: 12.09.15. Disponible en https://www.ucm.es/data/cont/docs/268-2013-07-29-Pinuel_Raigada_AnalisisContenido_2002_EstudiosSociolingüísticaUVigo.pdf
- Quiros, F. (2008). "De críticos a vecinos del funcionalismo". Acceso: 11.09.15.
Disponible en http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/quiros01.pdf
- Retortillo, A., Ovejero, A., Cruz, F., Lucas, S., Arias, B. (2006). "Inmigración y modelos de integración: entre la asimilación y el multiculturalismo". Revista universitaria de ciencias del trabajo, 7, 123-139. Acceso: 02.06.15.
Disponible en: www.ruct.uva.es/pdf/Revista%207/7106.pdf
- Ribera, R. (2005). "El año histórico de 1968. Diez acontecimientos que cambiaron el mundo". Realidad, 104, 241-268. Acceso: 10.06.15. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4027164>
- Romero, R. (2011). "Realidad e ideología en la crítica postcolonial". Reis, 138, 149-158. Acceso: 11.09.15. Disponible en http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_138_081333356054901.pdf
- Salyer, L. (2006). "Chew Heong v. United States: Chinese Exclusion and the Federal Courts". Acceso: 11.06.15. Disponible en <http://www.fjc.gov/history/docs/exclusion.pdf>
- Simal, B. (1996). "El gueto en la nueva narrativa de minorías étnicas: Chinatown en la obra de Fae Myenne Ng". Revista de Estudios Norteamericanos, 4, 147-154. Acceso: 10.06.15. Disponible en http://institucional.us.es/revistas/estudios/4/art_15.pdf
- Young, R. (2010). "¿Qué es la crítica poscolonial?". Pensamiento jurídico, 27, 281-294. Acceso: 11.09.15. Disponible en <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/peju/article/viewFile/36597/38520>

Wang, C. (2014). “La traducción de la literatura chinoamericana: análisis de las dos versiones castellanas de The Joy Luck Club de Amy Tan”. *Sendebarr*, 25, 173-196. Acceso: 15.08.15. Disponible en <http://revistaseug.ugr.es/index.php/sendebarr/article/viewFile/1539/2614>

Whitehead, T. (2000). “The Formation of the U.S. Racialized Urban Ghetto”. Acceso: 27.07.15. Disponible en <http://www.cusag.umd.edu/documents/workingpapers/rugone.pdf>